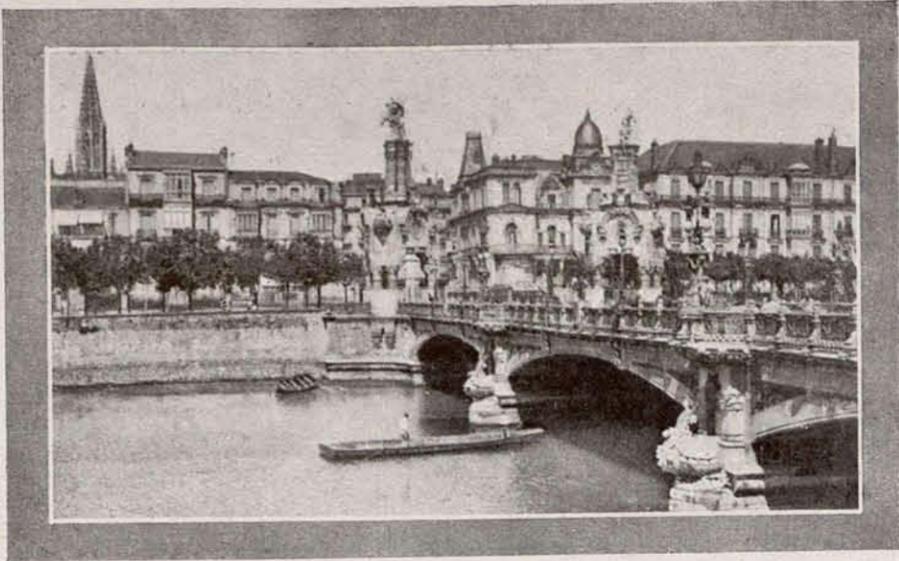




Elevamos hoy hasta S. M. la Reina Doña Maria Cristina la efusión de nuestro respeto y nuestro cariño. Dedicamos á San Sebastián este número. ¿Cómo, entonces, no engalanar esta primera página con el retrato de la augusta dama, modelo de virtudes y ejemplo de amor? El nombre de San Sebastián va unido firmemente, estrechamente, al nombre augusto de la reina madre. Por eso nos parece que son todos los guipuzcoanos los que ponen su alma— como la ponemos nosotros—en la sencilla redacción de estos renglones.



San Sebastián.—Puente de María Cristina.



San Sebastián.—La playa.

San Sebastián. Lo que nos dice Pimpinela

Publicamos á continuación una impresión de San Sebastián, escrita sencilla é ingenuamente por una linda señorita, cuyo título... ¿Pero, adónde vas, pluma? ¿Vas á decirle á tus lectores quién es nuestra bella comunicante? ¿Y tu promesa, entonces, de no decirle á nadie, de olvidarlo tú misma? Ten reflexión, pluma. Recuerda que gracias á tu discreción y á tu silencio prestan su colaboración interesante en esta Revista El caballero encantado, y El duque incógnito, y Una colegiala desenvuelta, entre los que quieren ocultar bajo un seudónimo el prestigio de sus nombres. Pues bien; hoy nos ocurre lo propio con Pimpinela, la encantadora damita cuyas primeras líneas para el público ven la luz en VIDA ARISTOCRÁTICA. «¿Me promete usted, señor Casal, no descubrir á Pimpinela?», nos ha dicho nuestra nueva y gentil colaboradora. «Pues, entonces, ahí va lo que usted me pedía».

Mi señor don Enrique Casal. Es usted un demonio colorado. Así, como suena. Porque, ¿á quién sino al demonio se le ocurre pedirle á una muchacha que se viene á San Sebastián á pasarlo bien y á divertirse lo que puede, que emplee un tiempo precioso en escribir unas cuartillas para su periódico? Muy interesante y muy amable es su Revista con todo el mundo, eso es verdad, pero el tiempo es oro y el de San Sebastián de muchos más quilates que el de otra parte cualquiera. Además de que yo no sé qué decirle, porque yo ni soy escritora ni en mi vida me las he visto más gordas. Un amigo de casa, que ya ha muerto por cierto, me decía siempre: «Escribe, chiquilla, que tú puedes llegar á hacerlo mejor que muchos gagnápiros de los que tienen fama y cobran pesetas». Pero yo, que he sido siempre modesta y humildita «por mi natural»—como dice Casilda, y ya sabe usted quién es Casilda—, no me creí jamás lo que me decía el viejo amigo de mi padre.

Un viejo amigo hace siempre falta en una casa. Es como un consejero, como un guía, como un confesor, en cierto modo. Y cuando yo soñaba con venir á San Sebastián—porque yo he sido de las que han soñado con cosas tan pueriles—me decía el viejo amigo de mi casa:

—Calla, tonta; qué San Sebastián ni qué niño muerto. Con tus quince años y tu palmito de rosa

y un piropo que suene bien en tus oídos de mujer encuentras un San Sebastián allí donde mires.

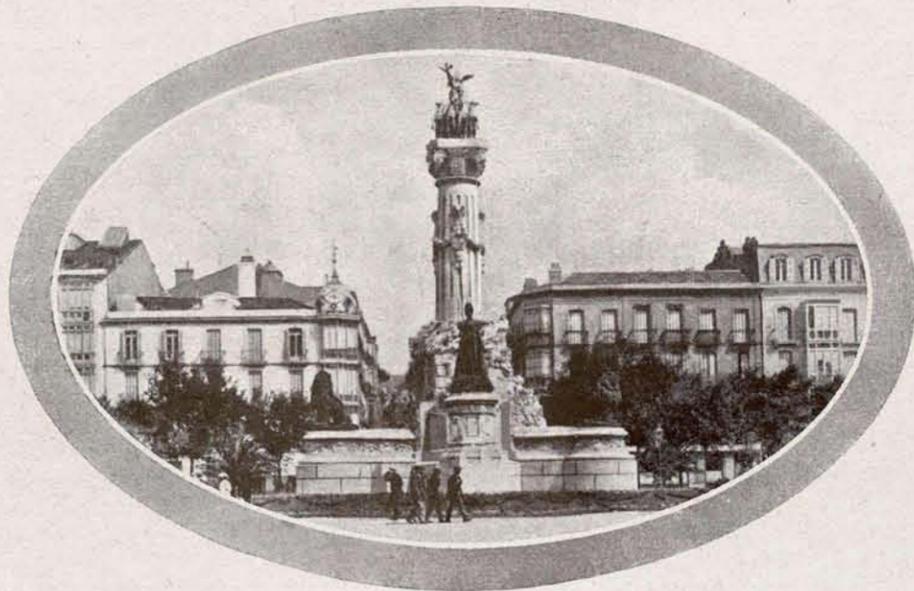
Hasta que llegó el día de que yo descendiera de tren en la capital guipuzcoana y me bañara en este

me da recuerdos para usted, y oigo la música del concierto matinal de La Perla, que suena en mis oídos con no sé qué mezcla de poesía y de sentimiento; porque da la casualidad de que el sexteto

desgrana ahora los acordes del dúo de *La Revoltosa* y aquello de «la de los claveles dobles» hace hervir en mis venas la sangre madrileña que corre por ellas y bendecir el nombre de Chapí, autor de la música, y los de Fernández Shaw y López Silva, de la letra. Y no dirá usted que soy poco leída y escritora, que hasta me sé, sin equivocarme, los autores de las obras de que hablo. Que no lo saben todos, no se crea usted.

Bueno, pues hemos venido á San Sebastián, que es como venir al cielo. Mis padres querían llevarme al campo. Eso de que el campo es muy bueno y de que el mar deprime es problema que se discute todos los años á principios de Julio, pero que siempre queda sin resolver definitivamente. Pero, ¡el campo! ¡Uf! Tan triste, tan solo, tan aburrido. ¿De qué me sirve que me lleven á mí á Siete Picos? ¿Qué me dicen á mí Siete Picos? En cambio, el mar, cada olita me dice una cosa, cada movimiento del agua me trae un recadito

interesante, en cada vela blanca, que como una gaviota cruza el mar, pongo yo una pregunta, diciendo: —A ver si cuando vuelvas me traes una contestación. Y á veces me la traen, no se crea usted que no. Luego, este mar de San Sebastián no es como los



San Sebastián.—Monumento del Centenario de 1913.

mar, cuyas aguas se rizan á diario para acariciar á cuantos nos metemos en ellas.

* * *

Hoy es por la mañana y acabo de salir del baño. Tengo á mi lado... á quien á usted no le importa, que



San Sebastián.—A la hora del baño.

demás; es más elegante, más espumoso, más rizado, más juguetón... A mí sé decirle que me hace unas cosquillas que no las he sentido igual en Alicante ni en Coruña... Y por cierto que me hacen mucha gracia y me pongo tan nerviosa que me dan unas ganas de decir que... que... vamos, que son unas cosquillas que se agradecen.

Ya ve usted si me gusta San Sebastián. Encuentro que no hay parte igual. Como bonita y limpia, me parece un sueño; como campiña, es ideal la donostiarra; como situación..., bien supo Dios lo que hacía al colocarla así... Luego, tiene un Cristina que vale lo que cuesta (y ya es valer) y un Casino que es una bendición de Dios... y que perdone Dios que escoja sus bendiciones para sitios así.

¡Para sitios así! ¡Qué tontería! El Casino es un sitio admirable, y la prueba es que á él concurre todo el mundo por tarde y noche, y las señoras se sientan en las mesas de juego para probar fortuna, que no suele ser muy allá que digamos. La otra noche una señora, no vieja todavía, muy emperejilada y muy compuesta, ganó ventidos mil pesetas mientras se abrochaba los guantes; claro que la noche anterior había perdido veinticinco mil mientras se los desabrochaba. Y se marchó á una joyería próxima al Casino y se compró dos perlas, una de nueve mil pesetas y la otra de trece mil... Y no la hemos vuelto á ver el pelo.

Pero aparte lo de los caballitos, que para nosotros no tiene el peligro más pequeño puesto que tenemos el mal gusto de no entender de cosas hípicas, el Casino tiene mil distracciones más: los conciertos arriba y abajo, es decir, arriba, en el salón de fiestas y abajo, en el parque; los cotillones, con bailes para niños... ¡Y cómo se pone el Casino en tarde de fiesta de niños! Un encanto, un encanto. Lo digo á mis anchas porque sé que VIDA ARISTOCRÁTICA y usted, Sr. Casal, quieren mucho á los niños. Además, en el Casino se reúne todo bicho viviente masculino y femenino—pongo primero el sexo fuerte por ser el débil el que habla—, y la conversación adquiere tales proporciones que se entera uno de lo divino y de lo humano, es decir, de lo que á uno no le importa y... de lo que á uno sigue sin importarle. En la terraza del Casino, y nada más que en la terraza del Casino, una tarde, ya tarde, al volver de Lasarte, supe yo que el novio de Teresita, ó por otro nombre marquesa de Vi... ¿Pero qué es esto? ¿Es que se me iba la pluma con la imaginación? ¡Ay, Jesús! Eso debe ser muy peligroso. Luego como si no hubiese sabido nada, que nada supe después de todo, puesto que la que se crea lo contrario es una tonta. ¡Pues sí que están los tiempos buenos para exclusivismos yendo como vamos!

La otra tarde bailé en el Continental. Había un bonito cotillón, lo dirigió Carmencita Caro, hija de los marqueses de Villamayor, con Benjumea.

Estaba el salón que daba gusto verlo, adornado con flores y serpentinas de colores. En él saludé á la duquesa de Sueca y su hija, la señorita de Rús-poli; la duquesa de Tovar y señorita de Figueroa; duquesa de Noblejas, marquesas de Bendaña, Zarco, Oliva, Murúa, Tenorio y Casa Mendaro; condesas de Caudilla y Buena Esperanza, y señoras y señoritas de Jordán de Urries, Alonso Gaviria, Collantes, Machimbarrena, Caro, Piñeiro, Chaves,



San Sebastián.—Avenida de la Libertad.

Fernández de Córdoba, Lagarra, Padilla, Satrústegui, Laffite, Orbegozo, Ubarri y Vignau.

Bailé como una peonza, porque para eso es una joven y le llaman á una bonita aunque sepa una que no lo es; pero de todos modos... se agradece.



San Sebastián.—Iglesia de Santa María.

Voy al teatro. He visto á Morano y á Ricardo Calvo y Catalina Bárcena y á María Esparza, y he ido algún día al «San Sebastián Recreation Club», que se ve á diario muy favorecido, especialmente por la tarde á la hora del te. Se juega mucho al golf y los tennistas—¿se dice así?—se entrenan para el concurso próximo. Y voy todas las tardes al paseo del

Urgull, y todos los días á la misa del Buea Pastor, que no está reñido lo uno con lo otro, además de pasear, siempre que puedo, por Mira Concha, que es la delicia de las delicias.

¡Y qué decirle de la playa, de esta Concha encantadora y cruel á un tiempo, como dice un pollito «bien» y sin que yo sepa porqué! Es de lo bonito, bonito, lo más bonito. ¡Y cómo se bañan algunas! ¡Qué atrocidad! ¿Consistirá en eso la crueldad? En fin, que yo lo paso muy requetebien porque raro es el día que no se baila en alguna casa particular y que no se organiza alguna excursión que resulta en extremo agradable. ¡En extremo agradable! Esto quiere decir que no hay novios.

No quiero terminar estos apuntes, ó notas, ó impresiones, ó como usted quiera llamarle á estos garrapatos escritos á regañadientes porque me privan de divertirme el tiempo que empleo en escribirlos, sin decirle que uno de los momentos en que más gozo es aquel en que me tropiezo por la calle ó por el paseo con la figura augusta de la Reina madre. ¡Vaya si tiene majestad! ¡Y es emocionante en silencio, se descubren y saludan al paso de la Soberana! Respeto, cariño, admiración... Lo inspira todo á un mismo tiempo, porque ella fué y es la gran impulsora de San Sebastián. Yo, como una mujer hecha y derecha, me incliné reverenciosa ante la augusta dama en la Avenida hace dos ó tres días, y Doña María Cristina me miró cariñosa y sonrió. Créame usted, de esta sonrisa me acordaré toda mi vida.

Y nada más. ¿Y una preguntita de última hora? ¿Qué les ha pasado á ustedes los cronistas este año, que no han venido por aquí? Ni Mascarilla, ni Monte-Cristo, ni usted, señor Leon Boyd. Uno hay, eso sí, detrás del cual corremos todas para que nos sorprenda su lapiz. Gracias á Gil de Escalante podemos darnos pisto de que la gente sepa que veraneamos en la Bella Easo. Y algo es algo. Y hasta la Eternidad. Porque se acabó lo que se daba.

PIMPINELA.

San Sebastián-920.

Amigos míos: Como unas personitas hechas y derechas hemos hecho el consabido pinito de todos los periódicos «bien» en esta época del año, dedicando casi un número entero á la bella San Sebastián. Y á fe que hemos tenido una simpática acogida.

¡Tenemos una suerte!

Bien es verdad que nuestro público—y Dios se lo pague—no nos abandona y cada día se encariña más con estas páginas que quieren ser amables y amenas, dentro de un tono de amistad y de respeto.

Nuestro querido amigo y compañero el conde de Vignier, que siente por VIDA ARISTOCRÁTICA un hondo cariño, aprovechando su veraneo en la bella capital guipuzcoana, nos ha remitido los artículos que se insertan á continuación, como una justicia á cuantos trabajan y á cuantos se interesan por el desarrollo creciente de la ciudad encantadora.



San Sebastián.—La gran playa.



San Sebastián.—Paseo Alderdieder.

Una vida en El Continental

EL «snobismo» es el factor más importante del organismo social; si pudiéramos analizar con imparcialidad la mayoría de nuestros actos, bien pronto nos daríamos cuenta que se cumplen casi todos, por no decir todos en absoluto, no por gusto ni por deber, sino por una obligación que nos imponemos á nosotros mismos: la obligación de que «esté bien visto».

—Si Fulano de Tal dice esto, lo tenemos que sostener nosotros también.

—Si Zubianita va á tal sitio, iremos también.

Claro está que Fulano de Tal, Zubianita, son personajes conocidos, de esos que «llevan el movimiento mundano».

—Los libros de X son interesantísimos, ¡qué estilo! ¡qué ideas! Tengo sus obras completas en mi biblioteca; todavía no he leído ninguna, pero ¡lo aseguro Mengano!

—¿Conoce usted el primer acto de la ópera estrenada anoche?

—¡Quia! Nunca pude llegar á un teatro antes del final del segundo acto.

Es verdad, ¡una persona que se estime en algo, no «debe» entrar en su palco antes de las doce! Pero esta persona no confesaría ni á sí misma, que se estuvo aburriendo en casa, esperando la hora «bien» para salir.

—¿Dónde pasó usted el verano, amiga mía?

—¡En San Sebastián!

¿Se dan ustedes cuenta del tono irónico de la respuesta? Ese. ¡En San Sebastián!, significa:—¡Pero, infeliz. Tú no te das cuenta de que soy una persona «elegante» y que es «elegante» ir á San Sebastián, ¿dónde quieres que vaya, si no allí?

Y así, movidos todos por el poderoso resorte del «snobismo», van desfilando uno por uno, desde los más insignificantes actos de nuestra vida hasta los más trascendentales.

Si somos curiosos y proseguimos la charla con nuestra amiga, al preguntarle en qué hotel se hospedó «en San Sebastián!», contestará invariablemente nombrando al de más categoría, y como el tono irónico de la primera respuesta hirió un poco nuestro amor propio, no queremos parecer menos y le decimos también en el mismo tono:

—Pues yo estaba en el hotel...

Allí, lectoras, pongan el nombre que ustedes quieran..., pero, con tal de que suene «bien».

Afortunadamente, no hay reglas sin excepción; y si dijimos más arriba que el snobismo nos obliga á ir á tal ó cual sitio, á alojarnos en tal ó cual hotel, porque, «nobleza obliga», existen también muchas personas que saben vivir según su gusto, haciendo caso omiso de lo que pensará el vecino.

No se porqué, al pensar en esta clase sensata de gentes que buscan la elegancia en sí mismos (que es únicamente donde se halla la verdadera elegancia), acude á mi mente el nombre de infinitos aristócratas que encuentro diariamente en el Hotel Continental.

¿Será porque todos eran amables lectores de VIDA ARISTOCRÁTICA?

Quizás; pero también porque el «Continental» reúne tantas condiciones de confort y de lujo, que no se puede decir que la aristocracia lo elige únicamente porque es elegante, si no también porque en él se está verdaderamente bien; y este es el único snobismo aceptable.

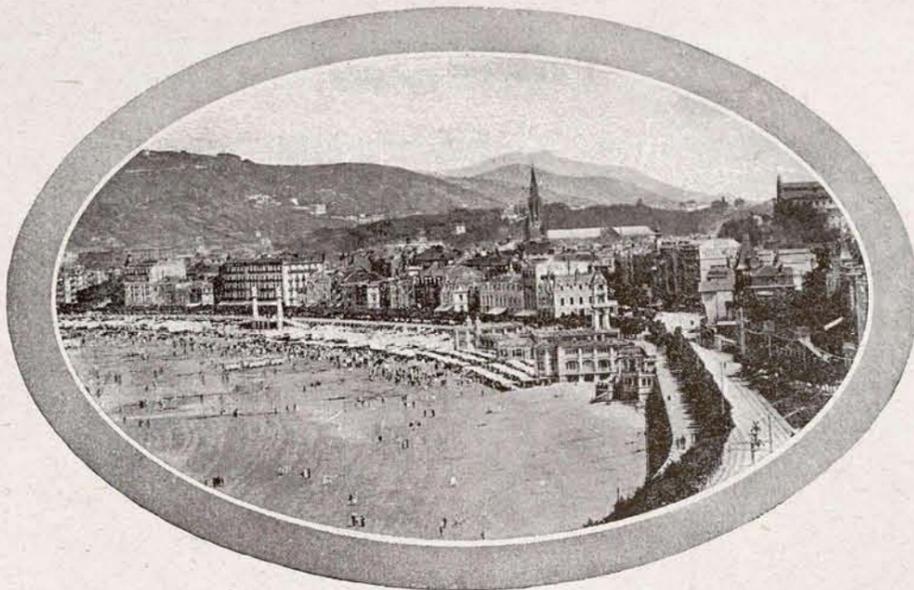
En estos días he recibido varias cartas de algunos de nuestros lectores, cuyas obligaciones les impidieron pasar el verano en San Sebastián, unos por tener que tomar las aguas, otros por ir al extranjero para sus negocios, y todos ellos terminaban sus car-

tas pidiéndome amablemente que le cuente lo que pasa en este sitio encantador.

«¿Los *tes dansants* del Continental siguen tan selectos como los demás años? ¿Ha visto usted á muchos amigos?»

—¡Muchos, ya lo creo! Fíjese en la lista que acabo de copiar para usted, y eso que no está completa, porque mi querido *Boyd* se enfurecería conmigo: «¡No vayamos á transformar la Revista en una guía aristocrática!» Me diría con razón.

Princesa Dulup Singh; duquesa de Pinohermoso;



San Sebastián.—La playa desde Miracocha.

marquesa del Buen Suceso, de Angulo, de Fontanar, de Pendaño Mesa, de Asta y de Pineyro; marqueses de Herrera, de Olivares, de Casa Mendaro y de Valdemedina; conde de Val del Aguila, de Ayamans, de Valmaseda y de Esteban Collantes é hija; barón Dauthet; señora de Obregón, señora Pring, de Noriega, de Amesua, de Marañón, de Benjumea, de Valenzuela, etc., etc.

Con los nombres que acaba usted de leer puede darse cuenta que en el «Continental» no queda un cuarto libre. Aconsejaríamos á su director que ponga en la puerta el consabido cartelito de las taquillas, los días de un estreno retumbante: «No hay billetes».

Ya podrá usted imaginarse cómo resultarán los «tes *dansants*». Toda la flor de nuestras más divinas pollitas se cita á las seis en el gran salón; y si á esto añade usted que cada muchachita que vive en el hotel convida á cuatro ó cinco de sus amigas, que viven en las cercanas villas, comprenderá me-

yor lo agradable de estas horas pasadas al compás de un *one-step*, de un *fox*, contemplando los más divinos rostros...

Para decir como la gente *chic* que «voy á los bailes del Continental» quise ayer entrar en el salón. Pero... ¡cualquiera entraba!

Delante de las puertas, docenas y docenas de impasibles centinelas me cerraban el paso; eran los muchos pollitos que esperaban su turno para enlazar su ligera pareja...

Inútil añadir que me quedé sin bailar. Pero la gente *chic* no acude al suntuoso Palacio únicamente á la «hora del te»; por la mañana, á la «hora del baño», la terraza se halla concurrendísima; al suave balance de los *rocking chairs*, las mujeres en vaporosas *toilettes*, los hombres en conectas gabardinas ó *flanellas* contemplan el desfile de las bañistas, que por un momento resta encantos al grandioso panorama que nos ofrece la «Concha».

Y por las noches vemos reunidos en el gran comedor á esta gente que en invierno forma el «todo Madrid» y que pudiéramos llamar en verano el «todo San Sebastián».

Nos sería fácil reconocer entre ellos, los que están allí únicamente para ostentar su lujo y los que saborean el *menú*; pues el Continental «sirve bien» y esto lo afirmo sobre todo por haberlo oído sostener por muchos extranjeros cansados de recorrer los primeros hoteles del mundo.

Después de la cena son las tertulias y los partidos de *bridge* en el *hall* ó en el salón verde, cuyas amplias ventanas se abren sobre el mar resplandeciente; allí es donde se organizan, entre el elemento joven, los «planes» para la mañana siguiente, y mientras tanto los papás emiten su juicio severo sobre los acontecimientos mundanos del día...

En este ambiente de verdadera y refinada elegancia, en este Palace donde hallamos todo el lujo y bienestar que el más exigente entre nosotros puede pedir, se comprende cuán pronto se deslizan los meses de verano, y que el día de la marcha nos parezca la víspera de nuestra llegada.

Cuando yo he querido enterarme de noticias de sociedad, á la terraza del Continental me he ido escapado. ¿Quién se casa? ¿Quién no se casa? ¿Qué mano ha sido pedida? ¿Qué ilusión ha sido rota? ¿Qué baile se anuncia? Y al punto lo he sabido todo y he podido llenar de interesantes notas las hojas de mi carnet.

Hace pocos días supe una noticia que si la supiera algún cronista de salones... Pero no la saben, porque si yo la sé es por providencialísima casualidad, por aquello de que cuando uno se ha de enterar de las cosas, aunque uno quiera no enterarse... se entera. Y no es que la cosa tenga nada de particular, pero, vamos, que lleva dentro cierto espíritu de curiosidad.

Fíjense ustedes que...

.....
¿Quién me ha tapado la boca?

Yo no paso una sola vez por la Concha sin que me pare ante la terraza deliciosa. ¡Es que si fuera usted á pagarla... no tendría precio! Por el sitio que está y por lo que se ve desde ella ríe sola á la vida; pero además, llena de mujeres bonitas y elegantes, es como un gran florero repleto de rosas...

Ya lo habían ustedes oído decir; pero como es una cosa agradable, aunque se repita...

¡Ah! Y si me pierdo ya saben donde me encuentran seguramente: en la terraza del Continental.



El Continental-Palace.

San Sebastián moderna - "La Concha Guipuzcoana"

NUNCA he visto tantas mujeres elegantes como este año!—me decía el otro día un amigo mío—, y fijate que la mayoría son españolas; si siguen así pronto veremos á las francesitas que vendrán á tomar aquí lecciones de elegancia.

—¡No tanto, hombre, no tanto!
—Te digo que sí.
—Pues dime entonces á que obedece esta metamorfosis en la mujer española; porque hace algunos años tenía fama de guapa, de distinguida, de todo lo que quieras, pero no de elegante. Si alguna había lo era porque se vestía en París. Las demás se preocupaban muy poco de la *toilette*.

Sin contestarme una palabra, mi amigo, me cogió del brazo, me hizo abandonar los salones del Casino, me llevó por el bulevard, hasta que por fin me plantó estupefacto ante una hermosa tienda azul y oro; detrás de una enorme luna me sonreía dulcemente una muñeca de cera divinamente ataviada.

—Vamos, ¿qué broma es esta?, ¿qué quieres decir con eso?—le dije, próximo á enfadarme.

—¿Todavía no comprendes?
—¡Nada!; ¡no!

—Pero, ¿es posible que no conozcas la «Concha Guipuzcoana»?

—¿Cómo no la voy á conocer si hace más de treinta años que todos los veraneantes la conocen?

—Bueno; pues esta muñeca que te sonríe y que encuentras tan divinamente ataviada demuestra que

sabemos vestir á una mujer con *chic*. ¡Fijate qué traje!

—Sí, es muy bonito; es un modelo de Lauvin.

Gran Hotel Ezcurrea

*Decano de los
de primera clase*

San Sebastián.

Propietarias:

Hijas de Ezcurrea

—¿Y este otro?

—Lo firmó Jenny.

Ahora era mi amigo quien estaba á punto de enfadarse conmigo.

—¡No te enfades, hombre! A mi vez de darte explicaciones: conozco la «Concha Guipuzcoana» quizás mejor que tú; sé que goza de una fama acreditadísima, no sólo ya en San Sebastián sino en toda España, puesto que tiene representante en Madrid, y que durante el invierno sus viajantes recorren todas las capitales de provincia con sus magníficas colecciones de vestidos, abrigos, blusas y con su extraordinario surtido de tejidos; sé que en sus talleres, expertos *tailleurs* reproducen cuantos modelos crean las principales casas de la Place Vendome. En las fiestas del Casino, de los grandes hoteles, de las villas aristocráticas, infinidad de señoras llevan *toilettes* encargadas á esta casa. ¿A que no sabías todo eso?

—Tenías razón y la tengo yo también; porque esta casa prueba que en España existen ahora casas de gusto donde las mujeres pueden encontrar todo cuanto su capricho les hace anhelar—y que eso es poco—en lo tocante al lujo. Pero hay que decir también que todo ese lujo proviene de París.

—Bueno, conforme; entonces la «Concha Guipuzcoana» es una tienda muy parisiense; pero si hubiese muchas así la española resultaría más elegante que la francesa.

EL ENCANTO DE LAS JOYAS

«El tiempo es oro», dicen los ingleses, y creo que tienen razón. Voy á seguir su norma y estoy seguro de no hacerlos perder el tiempo al presentaros la joyería Carreras.

Desde el año 1746, en que se fundó, no ha hay español que conozca Barcelona, sin conocer también á esta joyería, la más antigua quizás de toda la península.

Ante su suntuoso escaparate de la calle de Fernando, ¿quién no soñó con cascadas de brillantes, lluvias de perlas, sonrisas de esmeraldas?

¿Quién no se dejó cautivar por toda la armonía del imperio de las piedras preciosas?

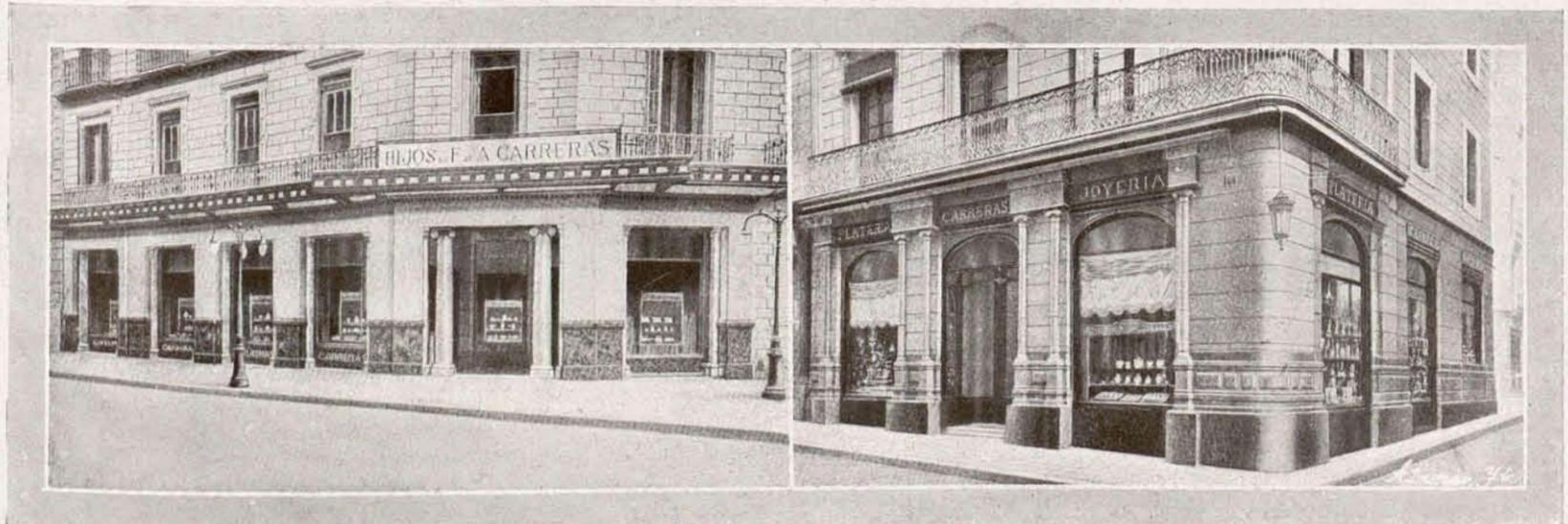
Ahora, Carreras, instaló sus joyas en el «paseo de Gracia», y ha formado con el edificio entero el templo de la riqueza y



Las vitrinas muestran al visitante la variedad y el arte de sus admirables joyas.

del arte, puesto que el piso bajo, con sus escaparates de mármol verde, de un estilo muy puro y bellamente clásico, sirve de marco á la extraordinaria colección de pedrería; el piso principal está dedicado á los despachos y á la dirección, y en los sótanos están las fábricas de estuchería y de platería, de donde salen luego aquellas maravillas de cinceladura que tanto acreditan el buen gusto de Carrera. Sorprendo en vuestros rostros, lectores, un mohín de descontento. —¡Todo eso lo sabíamos perfectamente», me decís. ¡Oh! ¡Perdonad! ¡Perdonad! Lo que no sabías, tal vez, es que esta joyería tiene una sucursal en Garibay, 22. ¿También lo sabiais? Entonces termino con esta frase del poeta...

«Les bijoux sont des yeux amoureux... fascinateurs...».



Casa central: Paseo de Gracia, 30, esquina Diputación.-Tel. A. 4967.—Sucursal: Calle de Fernando, 44.-Tel. A. 325.

Fot. M. T.

Desde la terraza del Casino

MUCHAS veces oí decir: «¡Lo que llegaría á ser San Sebastián si no fuese población española!» No sé si las personas que formulaban esta queja tenían razón ó no, ni en qué se fundaban para abrigar opinión tan poco halagadora para nosotros; yo creo, por el contrario, que si San Sebastián encierra tanta seducción es precisamente por hallarse en tierra española.

Reúne todos los encantos de su raza: la belleza de su panorama, su clima privilegiado... Iba á añadir la hermosura de sus mujeres; pero es frase tan usada ya, que casi resulta «cursi» el repetirla.

Quizá, en efecto, si San Sebastián estuviese en país extranjero, tendría más fama aun de la que tiene, pero perdería de su sinceridad; no gozaría de una simpatía tan general, tan extraordinaria.

Lo que pasa es que los fieles de la «Concha», á fuerza de pasar verano tras verano en la «perla del Cantábrico», están ya tan acostumbrados á su esplendor, que no se dan cuenta de su valor. Es lo mismo que un hombre casado con una mujer muy hermosa: al cabo de algunos años se acuerda del *charme* de su esposa únicamente porque sus amigos se lo aseguran...

Muy pocas personas, en efecto, vienen á San Sebastián por ser este sitio uno de los mejores del mundo; vienen más bien porque saben que allí la vida «artificial» es deliciosa, y uno de los atractivos mayores de San Sebastián es su casino.

¡El Casino de San Sebastián! ¿Quién no lo conoce? Es el templo de la riqueza, del lujo, de las diversiones. Durante esta temporada de tres meses, no pasa un solo día sin que la dirección del Casino nos ofrezca un programa interesante.

He aquí parte del programa de las fiestas y dudo que puedan resultar más brillantes... aunque San Sebastián estuviese en Suiza.

Todos los días, de cinco á siete, durante el célebre «paseo» por la terraza, la orquesta del reputado maestro Arbós se encarga de hacernos olvidar que el tiempo pasa corriendo. En cuanto terminamos de cenar nos encontramos de nuevo con estos infatigables músicos, que nos dan otro concierto no menos interesante que el de la tarde.

Los aficionados á la buena música, á la música clásica, están de enhorabuena, pues todos los mar-

tes el gran Arbós nos ofrece unos programas en que figuran las obras maestras de los titanes del sublime arte; y para dar más realce aún á estas reuniones artísticas, la dirección nos hace venir de Madrid, y del extranjero, artistas tan reputados como: Don Antonio F. Bordas, cuyo nombre debiera ins-

Lamber, Greslé, Le Serme, Christophe, Dourkeu y los señores Paulet, Rebes y Marcel. El primero se celebrará el sábado 11 y será dedicado á música española exclusivamente.

De antemano podemos figurarnos lo brillante que resultará este concierto; basta decir que oiremos la primera ejecución de la obra del compositor nacional que haya obtenido el primer premio en el «Gran Concurso».

El día 13 habrá el «festival Gluck», con trozos escogidos de *Orfeo* y *Alceste*.

El día 18 será dedicado á Debussy, con el *Enfant prodigue* y *La damoiselle elue*.

El último será reservado á Wagner, con trozos de los *Maestros Cantantes* y el segundo acto de *Tristan é Isolda*.

Por si todo esto fuese poco, la empresa del Casino, tan pródiga en ofrecernos fiestas selectas, nos ha traído de Francia una de las mejores compañías de ópera cómica y opereta, que lleva en su repertorio las más aplaudidas obras de los maestros franceses.

Por último, ya para que nuestros lectores se den cuenta de cómo pasamos el verano en este delicioso rincón del mundo, añadiré que el 23 de Agosto debutó en el teatro del Casino la compañía de Francisco Morano, llevando como primera actriz á Amparo F. Villegas. La figura del

eminente actor es tan conocida, que no necesita comentarios. Todos somos fervientes de su arte.

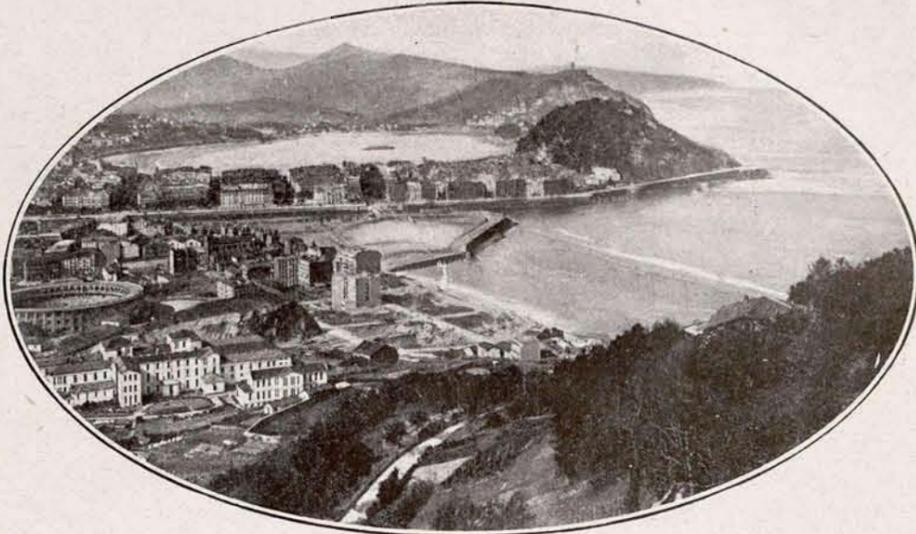
Iba á olvidarme de los bailes infantiles, de la tómbola en favor de la Junta de Beneficencia, que se organiza para el día 18 del actual, que se terminará con bailes rusos... Pero la lista de festejos es tan extensa, que la omisión del cronista era casi perdurable.

Bien merece el Gran Casino su fama universal, y dudo que sea posible ofrecer á los veraneantes festejos tan espléndidos en un marco más suntuoso, tan en armonía con la belleza del ambiente.

No cabe duda: ¡El Casino es el corazón de San Sebastián!

¡El Corazón de San Sebastián!

Es verdad. Porque esta Sociedad de recreo, tiene también su corazón, que con la ciudad ríe ó con la ciudad llora, y si alienta ú organiza todo festejo también hace cuanto puede de bueno, sin que se enteren más que los que conceden el donativo y quienes lo reciben.



San Sebastián visto desde el Monte Ulía.

cribirse en letras de oro al lado del inolvidable Sarasate.

La eminente pianista Blaucke Selva, las no menos eminentes cantantes Rosa Castelli, Lyse Charney, Jeanne Crampeodon, Aline Vallaudri, Dolores de Silvera y el pianista francés Jean Chastain, que acabamos de aplaudir durante el mes de Agosto.

Para Septiembre el Casino nos ha reservado acontecimientos musicales de un interés extraordinario, puesto que los días 1 y 3 vamos á oír á la violonista Nolla Cousin.

El 8 y el 10, á Jeanne Bomdou, cantante.

El 15 y el 17, á Lyse Charmy, la incomparable *Carmen*.

El 22 y el 24, á Germaine Le Serme, también cantante.

Y no termina aquí todavía la reseña de las fiestas de Septiembre: tendremos, además, cuatro grandes festivales musicales en los que tomarán parte la orquesta del Gran Casino, los coros mixtos del Orfeón donostiarra y los solistas, señoras Charmy,

¡Cuántas veces desde la terraza del Casino he contemplado el soberano espectáculo del mar! ¡Y cuántas veces, como ahora, desde su terraza encantadora he escrito mis cuartillas!



Y unas veces escuchando los acordes del concierto ó el infantil griterío de los niños, y otras viendo estrellarse junto á mis pies el furioso oleaje, he ido dejando en las hojas de papel latidos de de mi pecho.

La terraza del Gran Casino.

Hablemos del María Cristina

ESTE hotel fué inaugurado oficialmente por Su Majestad la Reina María Cristina en el mes de Julio de 1912. Está situado en el mismo centro de la ciudad y ocupa una situación bajo todos los puntos de vista excepcional, á causa de lo muy discutida que ha sido su forma de emplazamiento. Por lo tanto reúne para sus habitantes las grandes ventajas de ser muy cálido en invierno y muy agradable por su frescura en verano.

Su forma exterior en forma de L recibe sobre su esquina en rotonda y resbalando sobre sus fachadas laterales una brisa muy fresca durante la estación estival; en cambio, para la estación de invierno tiene la gran ventaja de retener en su concavidad la mayor cantidad de calor y de sol.

Su construcción.

Es una verdadera maravilla; una joya artística de la arquitectura moderna. Está construido con materiales completamente incombustibles. Los pisos están hechos de hierro de doble espesor, formando unas bóvedas que retienen la voz y por lo tanto la aíslan de las habitaciones contiguas. Han sido separados los cuartos por dobles tabiques, y también son dobles las puertas que comunican de unos cuartos á otros. Su emplazamiento ha sido hecho sobre la playa y se eleva en el centro de los magníficos jardines de la Zurriola; por un costado, el Monte Ulía y una gran parte del Océano; por el otro, la cordillera de los Pirineos formando tres coronas.

Está protegido contra los vientos tempestuosos por la verde cresta del Monte Urugull y domina la maravillosa playa, tan reputada en el mundo entero. Está rodeado de hermosísimas y espaciosas terrazas que permiten en verano disfrutar de la fresca brisa que viene á lo largo del mar inmenso. El hotel María Cristina está situado en el sitio más aristocrático de San Sebastián; ningún ruido insólito viene á turbar la dulce tranquilidad del que viene á veranear á esta incomparable playa. Por bajo, el mar bañando los pintorescos contornos que forman la falda del Monte Ulía; á la izquierda, el magnífico teatro Victoria Eugenia; á la derecha, y al fondo, la gran Plaza de Toros, Puente de Santa Catalina y la Avenida de la Libertad; y por la fachada posterior, el Palacio del Gobierno civil.

La hora del te en el Hotel María Cristina.

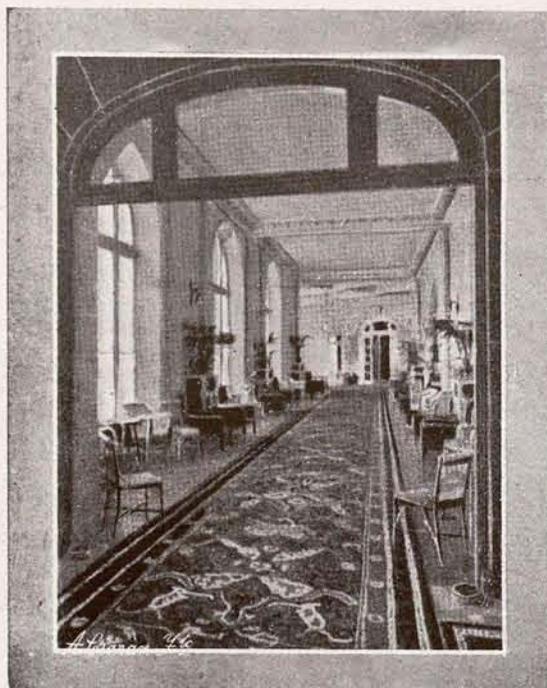
Todo lo que cuenta San Sebastián de nombres aristocráticos, como son Grandes de España, ministros de la Corona, Cuerpo Diplomático, etc., etcétera, se dan cita en sus maravillosas galerías á la hora del te; y los alrededores del María Cristina han llegado á ser una de las mayores curiosidades de la ciudad á la hora del té.

Al traspasar la puerta de entrada queda uno impresionado por lo imponente y severa que resulta



Hotel María Cristina.

esta galería paseo, decorada por un simple revestido de piedra y de una multitud de plantas; siéntese al mismo tiempo una dulce sensación de bienestar



La gran galería.

que conforta, en pisando sus espesos tapices de Persia que se extienden sobre un recorrido de más de cien metros. Sobre esta galería se reúnen todas las puertas de los diferentes salones: gran sala comedor, gran restaurant, salón pastelería te, salón de

lectura, bar americano y sala de baile y banquetes. Para estos diferentes locales han sido elegidos los estilos Luis XVI é Imperio, que por sus elegantes y esbeltas formas clásicas se adaptan mucho mejor á la decoración interior y encierran un lujo y severidad extraordinarios.

El momento más agradable que pasan los huéspedes dichosos de esta casa es el de disfrutar en esa galería á la hora del te las alegrías de la vida independiente en medio de las alegrías que produce una existencia de palacio.

El comedor.

El comedor, separado del restaurant por medio de una larga valla de cristal, es admirable; sus proporciones y el gusto delicado de su decoración hacen á éste majestuoso y severo. Los finos platos que se sirven son apetecidos y celebrados por toda la aristocracia española y extranjera que honra con su confianza á este hotel; y buena prueba de ello es el que SS. MM. las Reinas Doña María Cristina y Doña Victoria Eugenia no han

desdeñado el venir á sentarse alrededor de una de sus mesas.

Sala de bailes y banquetes.

Las reuniones, banquetes y bailes se suceden sin interrupción, con gran contento de jóvenes galantes y de damas aristocráticas, en donde se les presenta ocasión de hacer lucir y admirar su hermosura y ricas *toilettes*. La disposición de sus inmensos y soberbios salones, hacen formarse la ilusión de encontrarse en un verdadero palacio encantado.

Los cuartos.

Estos han sido amueblados con mucho lujo y gusto exquisito. Disponen de agua caliente y fría, calorífero central, chimenea y sala de baño. Son precedidos de un vestíbulo que da un costado sobre el cuarto y el otro sobre la sala de baño.

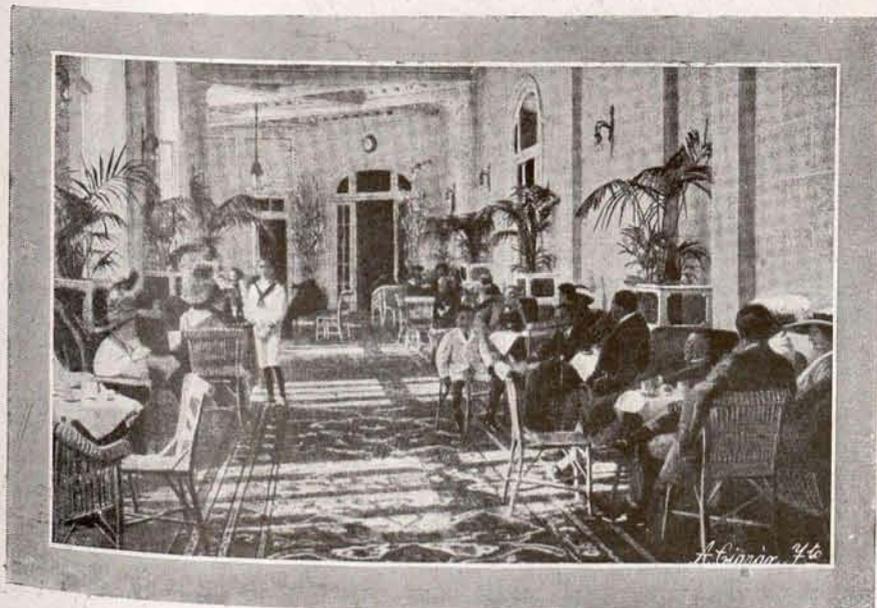
La calefacción.

Como este hotel queda abierto todo el año, la calefacción ha sido objeto del más atento cuidado, así como el servicio de ventilación, siendo el aire interior constantemente renovado. Todas las ventanas de los cuartos poseen un ventilador que establece una ligera corriente de aire con la chimenea, que hace que el aire de estas mismas habitaciones se renueve sin cesar. La instalación sanitaria del hotel María Cristina ha sido también objeto de especialísimos cuidados, reuniendo todos los perfeccionamientos realizados hasta el día en los hoteles de primera categoría.

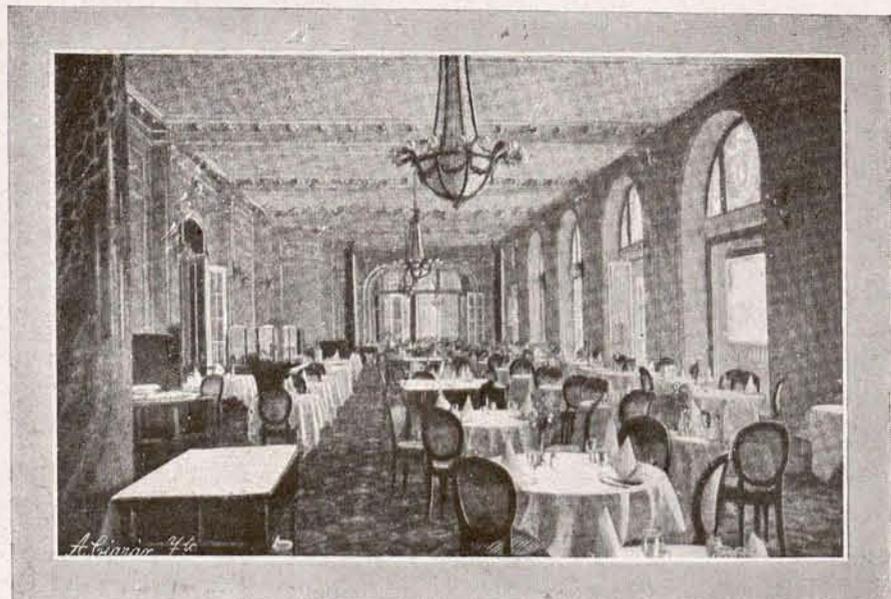
El hotel María Cristina tiene á título gratuito un Gran Cofre fuerte con sus compartimentos separados, para que puedan depositar en el mismo toda clase de joyas y papeles de importancia.

Posee además un espacioso garage.

S. M. el Rey D. Alfonso XIII se hospedó en este hotel por primera vez el 1.º de Febrero de 1913.



La hora de la siesta en el Hotel María Cristina.



El gran comedor

Una vida moderna en San Sebastián

MORFEAUX

Al hablar en este número de las bellezas de San Sebastián, de su desarrollo comercial y artístico, nos es grato dedicar un capítulo especial á Morfeaux.

Mis lectoras conocen todas esta casa; ¿quién no la conoce, en efecto? En Madrid, como en toda España, ojeando las reseñas de las bodas aristocráticas, desde hace pronto dos años, vemos su nombre siempre unido á la descripción de los *trousseaux* cuando empezamos á leer: «La riqueza de los encajes y bordados...». «El lujo y el buen gusto del *trousseau* de la duquesita de X era tal, que evocaba en nuestra mente un reino de sugestión infinita...»; podemos tener la seguridad que al final del párrafo leeremos la consabida frase: «Ejecutado por la casa Morfeaux».

Pero quizás lo que mis lectoras no saben aún es que Morfeaux está en San Sebastián, y que vino á hacernos esta visita, porque una ilustre dama, cuyo título es uno de los más renombrados de España, va á casar á su hija y quiere que sea Morfeaux quien se encargue de la *corbeille*.

¿Queréis saber cuál será el contenido de esa *corbeille*? Fijaros que esa señora lleva un título ilustre, que su hija es encantadora y que toda la sociedad la venera.

El día de la exposición de los regalos ofrecidos á la nueva desposada ya me contaréis lo que habréis visto, y con nombrarlo tan sólo compondréis sin daros cuenta el más sugestivo cuento de hadas...

He podido admirar ya algunas piezas del *trousseau* y, francamente, no puedo asegurar si lo he visto ó soñado.

Este juego de cama es de Venecia antigua y perteneció á una Reina.

Estas Valenciennes son de un trabajo único; más finas no existen.

Sólo artistas especiales (hadas deben ser) pueden ejecutar estos ricos bordados para la colcha.

Cada pieza tiene su leyenda; no es extraño que resulte histórico aquel *trousseau* de la princesita de los cuentos felices...

Si Morfeaux necesitase *réclame*, aquellas obras de *lingerie* bastarían para hacerle adquirir una fama mundial; pero no es el caso éste. La fama de Morfeaux no puede aumentar ya; diremos, pues, que su último trabajo la consolida.

Todos los elogios son pocos cuando se trata de Morfeaux, y como ama su arte y es sincera é inteligentísima en él, quiere siempre perfeccionarse y llegará el día en que ya no hallaremos calificativos para alabarla.

No puedo reprimir una sonrisa al pensar que vino á San Sebastián para descansar... ¡Pero si nuestras elegantes, que á diario visitan sus salones de la calle de San Martín, no la dejan ni un momenta para dar una vueltecita por la Concha...!

Es el premio á una labor de arte, de elegancia, de gusto; es el premio á una labor de hadas en cuyo trabajo dijérase que no pusieron manos.

MARZO

JOAILLIER

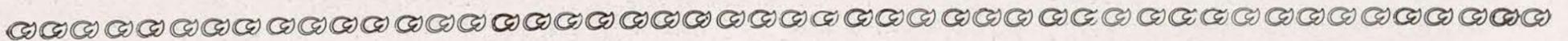
22, Rue de la Paix

PARIS

MADRID, 32, CALLE DE ALCALÁ

BIARRITZ, 6, PLACE DE LA MAIRIE.

SAN SEBASTIÁN, 27, AVENIDA DE LA LIBERTAD



El Garibay Tea-Room



LA hora del te! ¡Es la hora deliciosa, la hora de las charlas íntimas, la hora familiar...! El salón es blanco, coquetón, alegre, con su resplandor de espejos y de flores, y todas las tardes acoge en su seno un pedacito de la vida mundana de San Sebastián. Toda la aristocracia veraneante se agrupa diariamente, en efecto,

alrededor de las mesitas de te... Tanto es así, que si quiere usted hacer como la gente *chic*, ir á merendar al Garibay, le aconsejaré de no esperar la clásica «hora del te», porque correría usted el riesgo de quedarse sin merendar; hay que llegar con anticipación, mucha anticipación, porque la espera de su «turno» va á ser larga, muy larga...

¿El motivo? ¡Oh! ¡Sencilísimo! Es el te de moda, el te de la gente *chic*; ¡es el te que honra con su presencia S. M. la Reina Madre!

Hace tiempo que somos fieles de este sitio, cuando estaba aún en la calle Garibay; este año nos sorprendió agradablemente con su nueva y magnífica instalación de la calle Andía.

Las Carreras de caballos de San Sebastián

SAN Sebastián, 31 de Agosto de 1920.
Faltan cinco días, Rossina gentil, para que empiecen en Lasarte las grandes reuniones hípicas de la temporada. Hay una expectación enorme, y ello lo justifica el que nunca vimos en la capital donostiarra tantos «propietarios» y *sportmen* esperando con febrilidad la fecha.

Verdad que la importancia de los premios y el resultado de las de Santander—á las que asistieron también SS. MM. y AA.—, son para interesar á cualquiera; pero es que, además, sabemos de cuadras extranjeras que se presentan aquí, lo que estimula el esfuerzo nacional para que nuestro pabellón quede como es debido.

La nota femenina no faltará tampoco en el concurso. ¡Y eso que no estás tú! Pero ya las elegantonas se hallan por aquí, brindándonos así las reuniones á mas de su carácter deportivo, ese otro aspecto mundano y frívolo de la presentación de la moda otoñal. ¡Las cosas que tendremos que admirar! Nada, Rossina. Estamos completamente parisinos lanzando modas en los Hipódromos y hoy en este pintoresco de Lasarte cuyo *Champs de Course* reúne condiciones inmejorables.

Como ya te decía en mis líneas anteriores (número último de VIDA ARISTOCRÁTICA) la nomenclatura de los premios, agregaré ahora, por ejemplo, la lista de las cuadras, por la que los lectores aristocráticos de la Revista podrán tener una idea del éxito llamado á tener la próxima reunión hípica.

He aquí los nombres de las cuadras inscritas hasta hoy, en que escribo estos renglones:

Cuadra Villamejor-Velasco.—Dominion, Helion, Alonso, Wheat Duck, Flyng Post, Ladys hip y Lady Hilda.

Cuadra barón de Velasco.—Gagerie, Saint-Sébastien, Yew, Don Quijote, Mameni, Colonsay, Pax, Archdale y Dulcinea.

Cuadra marqués de Villamejor.—L'Iser, Mitrophane, Jonchery, Maumus, Courcy, Erin, Délusion, Twinkletoes, Liger, Petit Petot, Trilby, Souvenez Vous, Janitor, Rosnay, Surchoix, Astrée, Santillana, Orckrida, Sainte Abesse, Colombina, Bise, Aranjuez y Diabolina.

Cuadra marqués de San Miguel.—Willow, Manzaniella y Rigoletto.

Cuadra Cimera-Martorell.—Cónsul, Nouvel An, Choix de Roi, Rastignac, Thélus, Babosa y Betsy Prig.

Cuadra conde de la Ci-

mera.—Royal Bang Saint Gratien, Bombarde, Whitmore, Walkyria, Rosina y Marianela.

Cuadra Botín-Miláns del Bosch—Cryptic.

Cuadra conde de Urquijo.—Munibe II.

Cuadra Srta. M. de Ussía.—Albano y Swsi.

Cuadra marqués de Aldama.—Gaillon, Kopek, Pernambuco y Lancewood.

Cuadra Bosch-Ferrer-Viñamata.—Beschendenheit, Rengo, Lo-lik, Foxerl y Luxus.

Cuadra Jenaro Parladé.—Hollé, Shotis (cruzado), Cylmay y Devoir.

Cuadra marqués de Valderas.—Libiano y Atleta.

Cuadra marqués de Villagodio.—Royal Day, Premier Choc, La Boisselle, Ojo de Pediz, Guernica, Sandover y Fancy.

Cuadra Matías Murto.—Urania y Constant.

Cuadra Valero Pueyo.—Bunker Hill, Richelieu y Wehatstalk.

Cuadra marqués de los Trujillos.—Marcou.

Cuadra marqués del Triano.—Foulletourte.

Cuadra barón de Güell.—Brunor y Tamper.

Cuadra señorita Paquita Lleó.—Bouton d'Or X y Ecininez.

Cuadra J. Lieux.—Individu, Le Friand, L'Aurore, Haudriette, Bonne Gosse, Francés, Muy Bien, Lady Cylgad, Robur, Helianthus, Dimba Fatimata, La Pirula, Buck, Bethsaida, Sad Memory y Eglamour.

Cuadra Mme. A. Masson.—No Man's Land.

Según nos asegura la interesante *Crónica del turf*

Español, sabemos que el barón de Lamothe, que desempeñó las funciones de juez de llegada en el mitin de la primavera celebrado este año en Lasarte, estará entre nosotros en las reuniones que se celebrarán del 5 de Septiembre al 10 de Octubre, con el honorífico cargo de comisario.

Se dice también que Hopper vendrá á montar uno de los caballos Cimera-Martorell, en el gran premio de San Sebastián, y se espera que un contingente regular de caballos extranjeros vendrá á tomar parte al mitin de Lasarte, pues entre los caballos anunciados se cuentan varios de la cuadra Boussac, que prepara muy hábilmente G. Stern-Imaginaire, de M. J. D. Cohn, se dice vendrá con la monta de Milton Henry en el gran premio. Varios caballos de Miss. A. Hutton y de M. L. Cazeneuve están para llegar en estos días.

Ya pueden nuestros lectores figurarse lo que serán las carreras de Lasarte en este espléndido verano de 1920.

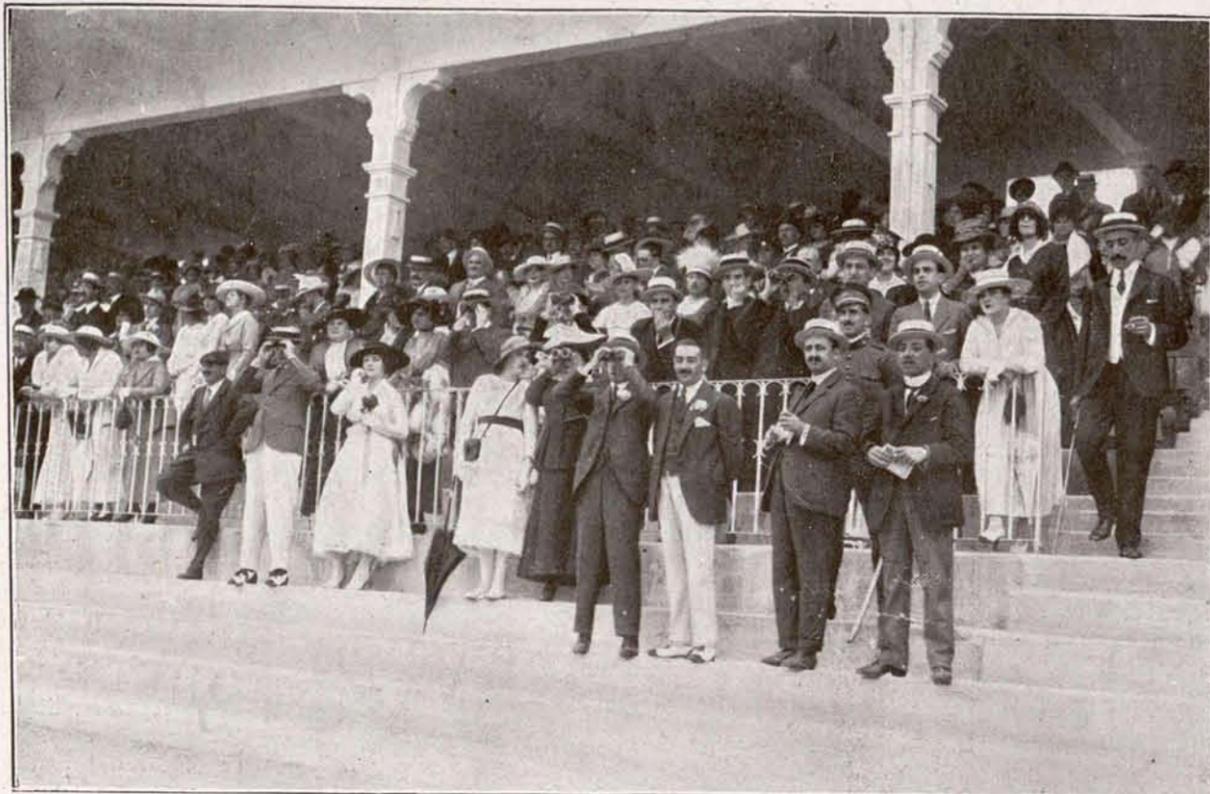
Y el Rey, siempre el primero en ayudar cuantas iniciativas redunden en beneficio del país y primer impulsor de las carreras.

¡Viva Lasarte, Rossina!

Con su nota deportiva y de elegancia, hay que agradecer á Directiva tan competente que, sin miramientos de gastos y de luchas, ha sabido implantar en nuestro país este deporte.

En otro número te contaré Rossina el resultado.

THE SPORTMENT



Una parte de las tribunas del Hipódromo de Lasarte.

Cuadra marqués de Amboage.—L'Astico, La Strouma y España.

Cuadra duque de Toledo.—Roi de la Lande, Le Bourget, Brabant, Beau, Dôle, Roman, Mistake, Tambour y King's Cup.

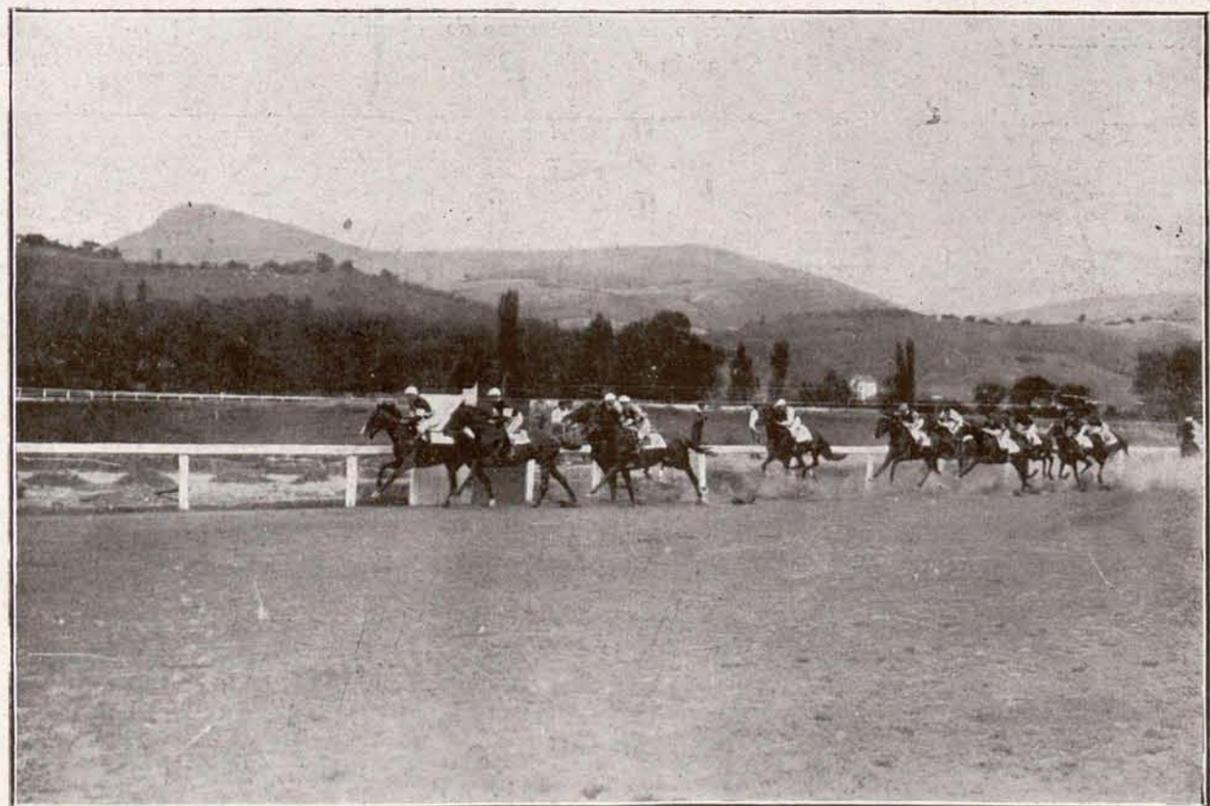
Cuadra Pedro Milá.—Frera, Siringa, Fortuna, Ninot y Reus.

Cuadra Bofill-Güell.—Cynara.

Cuadra Juan Mata.—Honey (ex Viola).

Cuadra Pons y Arola.—Byzancio, Abisinia, Dos Orejas y Fornarina.

Cuadra Fabra-Pallejá.—Velenceze, Begga, Radina y Vestalin.



Una llegada en el Hipódromo de Lasarte.

Lo elegante,
lo artístico



y lo práctico
reunidos.

ADemás de sus encantos naturales y casi legendarios, San Sebastián nos ofrece á cada temporada una prueba, tanto de su buen gusto como de su desarrollo comercial é industrial.

Cada verano nos seduce con una novedad agradable y todo esto hace que cuando suena la hora del regreso á la corte, se adueña de nosotros la nostalgia de sus encantos, que llevamos en nuestra alma como el recuerdo de una mujer amada.

La novedad sensacional del estío de 1920 ha sido, sin duda alguna, la apertura de «Derby». «Derby», queridos lectores, que han sido este año infieles a la «Concha», es una casa de las que necesitaríamos grandemente tener en Madrid; es una casa donde encontramos todo cuanto nuestro capricho pueda hacernos desear; es el reino de la elegancia, del lujo y también de lo práctico.

Cuando una señora ve en el Casino á una amiga suya, con un *tailleur* de un *chic* impecable, no tiene necesidad alguna de preguntarle quién se lo hizo, ¿quién va á ser? «Derby»; ¡claro!

«... ¿Y cómo lo sabe?», me preguntarían ustedes. Pues, sencillamente, porque el director de esta simpática casa es uno de nuestros mejores modistos, y, por lo tanto, dedica una atención particular á ese ramo de su industria, consiguiendo que las mujeres que vista sean siempre las más elegantes. Antes, cuando una mujer se despertaba, sus primeras palabras eran para preguntar á su doncella cómo estaba el tiempo. ¡Qué alegría si se anunciaba «bueno», pues podría ponerse su trajecito entablado y ligero que tan bien le sentaba! Pero, ¡qué disgusto si el sol se empeñaba en brillar... por su ausencia!

¡Adiós, traje de mis ensueños! Hay que ponerse el aburrido impermeable, que nos cubre toda sin dejar adivinar... nada. «¡Un buen día para el marido!», dirán algunos partidarios del famoso refrán: «No hay mal que por bien no venga».

Pero hoy no necesitamos de ese consuelo. A nuestras lindas mujercitas ya no les importa que llueva ó no, con estos impermeables, que son un tul finísimo, bajo el cual la *toilette* se revela cautivante.

Y este impermeable que te deja, ¡oh, mujer!, impasible ante los caprichos del cielo, me parece ser una innovación de «Derby».

¿Queréis, bellas señoras, un abrigo de vison del Canadá? ¿De Zibelina? ¿Una *echarpe* de skunz? ¿De Amincio?

¿Qué les parece el que reproduce nuestro grabado?

Habla por sí solo y no necesita comentarios, ¿verdad?

Vamos á ver, vamos á ver lo que se le puede antojar á usted, lectora: ¿Un bolso con montura de concha verdadera? ¿Una sombrilla para proteger su cutis delicado? ¿Un paraguas, cuyo puño evocaría el arte asiático? ¿Un *necessaire*? (Pero no, no hablemos aún de la marcha; ¡es tan triste la marcha!) ¿Sandalias? Divinos estuches de sus piecitos españoles; y con este calificativo queda hecho su mejor elogio. ¿Pañuelos, perfumados como una sonri-

sa? ¿Un abanico, para disimular su pensamiento?

Lectora...: ya mi imaginación se agota, ya no se lo que podría usted anhelar. Me consolaré pensando que este problema no tuvo nunca solución, ni la tendrá, puesto que la mujer no sabe nunca, ni ella misma, lo que desea, ó, mejor dicho, desea siempre tantas cosas...

Je donne ma langue au chat, como decimos en francés, y confío á «Derby» la misión de satisfacer todos vuestros caprichos; es el único que puede cumplir tan sutil y complejo encargo.

Y ahora, á vosotras, lectoras, que sois esposas, os diré que debéis aconsejar á vuestros maridos que también vayan á visitar á «Derby», pues «Derby» no se contenta con vestir á las mujeres que presumen; se dedica también á la confección de trajes para caballeros. Nos ha traído de Londres unos paños magníficos, ¿sabe usted? ¡De esos que son eternos!

Si es usted económica, y para que se convenza, hasta le diré que son «¡de los que tienen vuelta!»

También hizo venir un *coupeur* de una de las mejores casas de la «City».

Mis consejos no acaban aquí todavía; si los detalles de la *toilette* femenina son innumerables, no lo son menos los de la indumentaria masculina: hay los zapatos, que deben ser impecables; las polainas, armonizándose con el color del traje; los calcetines tan finos como vuestras medias; las corbatas, las camisas, y ¡qué sé yo!

Pero... no se preocupe: si yo no lo sé, «Derby» sí lo sabe; tiene el artículo que conviene precisamente á cada uno; todo lo que hallaréis en su casa lleva el sello de la elegancia más refinada.

En cuanto á la instalación, no sé verdaderamente qué adjetivo emplear para calificarla como merece.

Si echáis una mirada á estas fotografías, comprenderéis, lectoras mías, que la casa «Derby» es una de estas casas que honran á una población.

Y para añadir mi humilde felicitación á las muchas que recibió de cuantas personas le visitaron, le dije en voz baja: «Amigo Derby: ¡¡¡Ponga una sucursal en Madrid!!!»

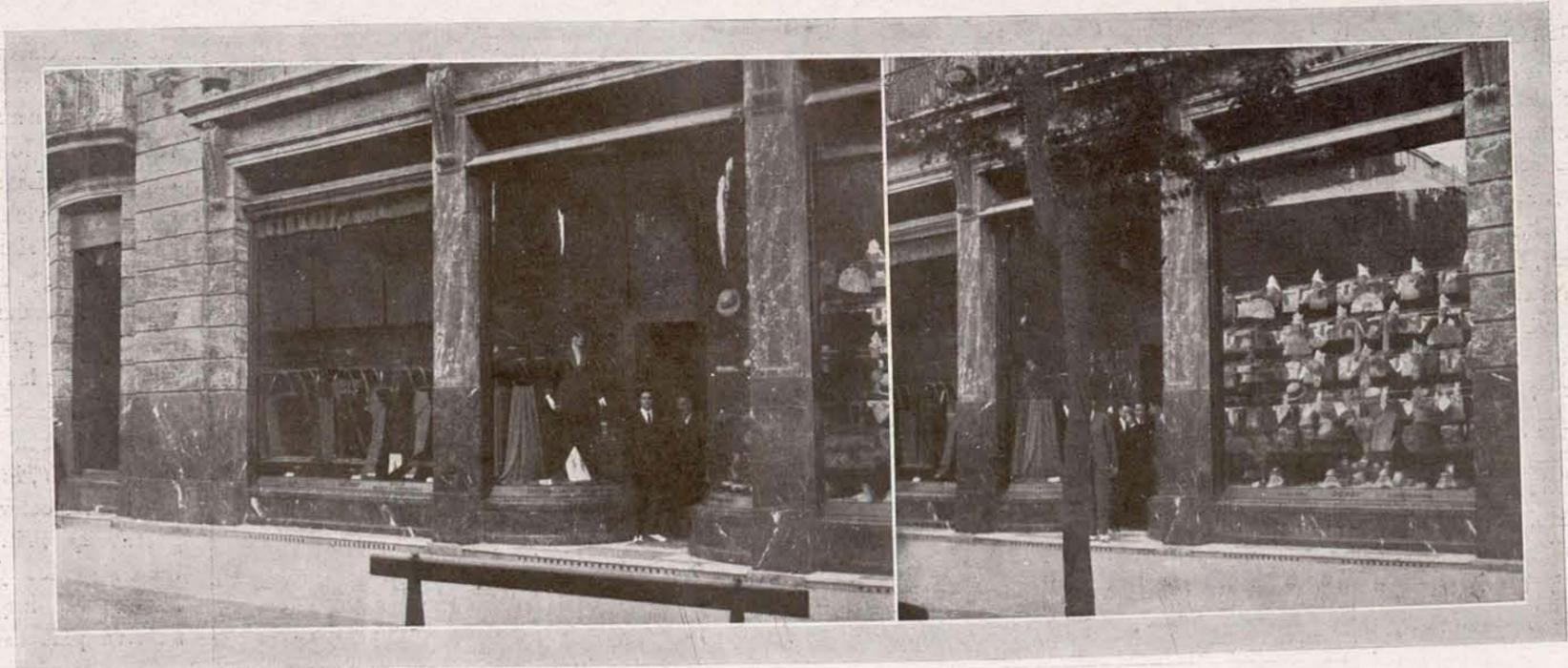
Miré la cara de «Derby» y la encontré sonriendo.

¿Qué querría decir? ¿Acaso aquella sonrisa era que yo había adivinado su pensamiento?

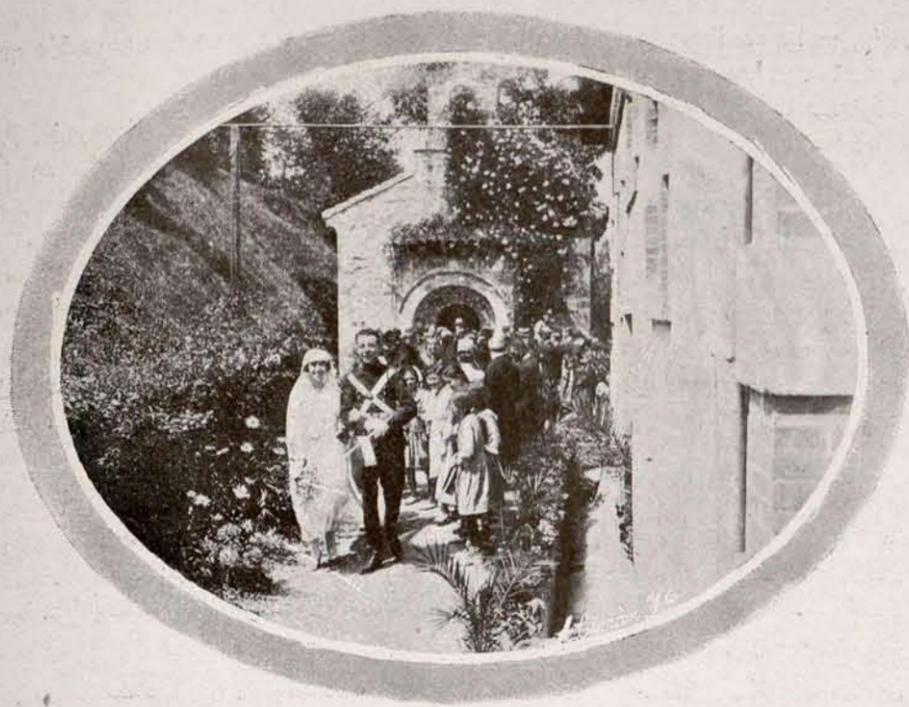
No sé. Pero lo que sí sé es que el público elegante agradecería á «Derby» una instalación en la Corte.



Magnífico abrigo de piel de vison del Canadá.
Creación de la Casa Derby.



Espléndidos escaparates que dan á la Avenida de la Libertad.



Los novios saliendo de la iglesia después de la bendición.



Los novios y padrinos en la puerta del templo.

En la Montaña • Boda de la Srta. de Silió

QUIERO que sea hoy mi Epistolario, querido Enrique, para darle cuenta de un grato acontecimiento al que tuve la dicha de asistir no hace muchos días. ¿Conoce usted á la señorita Silió? Seguramente la conocería y la admiraría usted, como yo, por sus innumerables encantos. Pues la señorita de Silió, hija del ex ministro de Instrucción pública, se ha casado... y yo he tenido la suerte de presenciar su boda.

Fué en el pueblo de Molledo-Portolín—uno de esos deliciosos lugares de la provincia de Santander—, donde los señores de Silió poseen magnífica y bien cuidada finca. Contrajo matrimonio la novia gentil con D. Clemente Velarde, perteneciente á muy distinguida familia, y bendijo la unión el señor obispo de Sigüenza, D. Eustaquio Nieto, á quien tanto quieren y respetan los madrileños que no olvidan su paso por la parroquia de la Concepción.

Cuando llegué á Molledo-Portolín no tuve ciertamente precisión de preguntar por la finca; de tal modo se destacaba y de tal modo había despertado la boda expectación entre el vecindario que no hablaba de otra cosa.

—¡Con lo que aquí queremos á la señorita Asunción!

Fuimos á la capilla. ¡Qué edificio tan lleno de atractivos! Data del siglo XI y estaba en su interior artísticamente adornado con flores.

Ya estaba el lindo templo totalmente ocupado cuando hicieron su entrada los novios, acompañados por sus padrinos. Ella estaba bellísima. Vestía un precioso y rico traje de seda blanco con encajes de Malinas, é iba del brazo de su padre y padrino D. César Silió. El novio, que ostentaba el uniforme del Cuerpo de Artillería á que pertenece, ofrecía el

suyo á su madrina y madre doña Carolina Domenchina.

Llegados á los reclinatorios colocados ante el altar mayor, colocáronse á sus lados los testigos,

Sánchez Ocaña. El obispo de Sigüenza, revestido de pontifical, bendijo á los contrayentes y pronunció luego una sentida plática.

Después se dijo una misa, en la que ofició el párroco de Molledo, D. Virgilio García.

Terminada la misa, los nuevos esposos recibieron las felitaciones de la concurrencia.

Como fueran autorizados los vecinos para penetrar en la finca, hubo que ver, amigo Casal, los semblantes de satisfacción con que aquellas sencillas gentes entraron para poder dar la enhorabuena á los novios. Colocados en dos filas ante la iglesia, presenciaron los vecinos llenos de emoción el paso de la comitiva, acogiendo con vítores y aplausos á los nuevos esposos.

Estos, con sus padrinos y testigos y demás invitados, trasladáronse á un pintoresco rincón del parque, donde había sido dispuesto el almuerzo.

En las restantes mesas tuvimos asiento los demás concurrentes.

Después del almuerzo hubo una sobremesa animadísima. El Sr. Maura y varios amigos pasearon por el parque, y todos los concurrentes—más, menos—hicieron lo propio.

En cuanto á los nuevos esposos, cuando quisimos darnos cuenta, ya habían partido en automóvil. Los vivos de la gente del pueblo les acompañaron hasta que el coche se perdió carretera adelante. Recorrerán los señores de Velarde varias poblaciones españolas, y serán—estoy seguro de ello—muy felices.

¿Verdad, querido Casal, que hice bien en detenerme unas horas en Molledo-Portolín?

EL CABALLERO ENCANTADO

Santander, Septiembre.

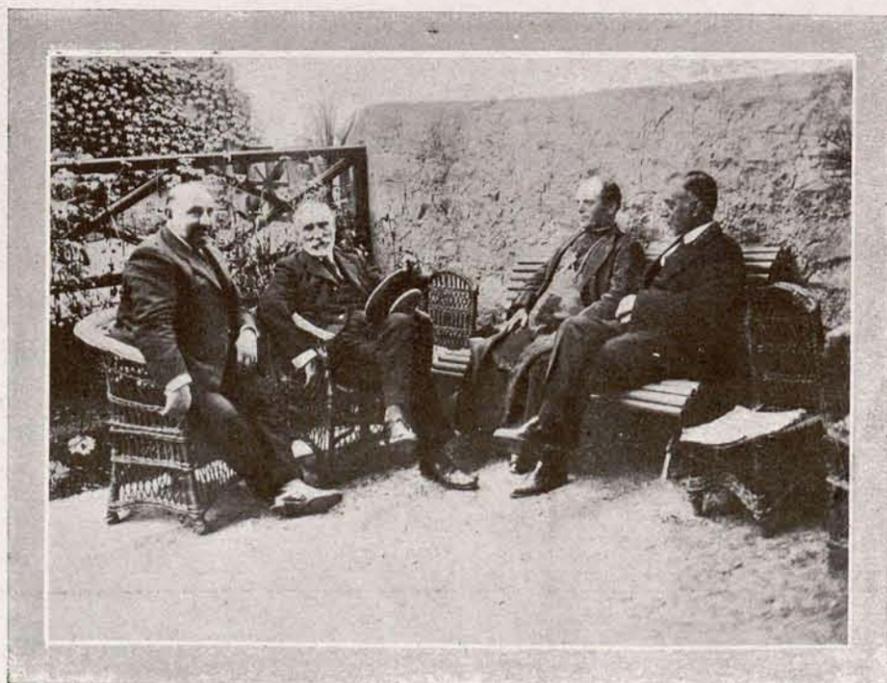


Los nuevos esposos al emprender su viaje de novios.

que eran: por parte de ella, el ilustre ex presidente del Consejo D. Antonio Maura, el ex ministro de Fomento D. Angel Ossorio y Gallardo, D. Eloy Silió y D. Santos Vallejo, y por parte de él, D. Alfonso Velarde, D. Aurelio Rámila y D. Enrique



Algunas aristocráticas invitadas luciendo la clásica mantilla española.



De charla en un rincón de la linda finca montañesa. F. Samot.

Mundo Mundiillo

POR el ministerio de Gracia y Justicia se anuncia en la *Gaceta* que ha sido solicitada la rehabilitación de los siguientes títulos, por las personas que indicamos:

Don Jaime de Silva y Campbell, duque de Léce-ra, ha solicitado, en favor de su hijo don Jaime, la rehabilitación de los títulos de marqués de Rupit, y de Villamani, conde de Castellflorit y vizconde de Alquerforedal.

Don Enrique de Sarriera y de Vilallonga, marqués de Barbará y de la Manresana, la de la Grandeza de España, concedida por Carlos III en 1707 á don José Galcerán de Pinós.

Don Fernando Ramírez de Haro, conde de Montenuovo, la del título de duque de Fernandina y la del de duque de Sora.

Don Evaristo Martelo Pumarán, la del título de marqués de Almeiras.

Don Carlos de Montolín y Durán, la del título de marqués de Castellá.

Don Tomás de Salazar y Cologan y doña Josefina de Ascanio García Aranz, la del título de conde de la Gomera.

Don José Jordán de Urríes, marqués de Velilla de Ebro y de San Vicente, la del título de barón de la Peña.

El notable escritor D. Antonio Jiménez Lora ha solicitado rehabilitación á su favor del título de conde de Monte-Real, como nieto del Sr. D. José María Jiménez Pérez de Vargas, anterior poseedor del título.

HA sido pedida la mano de la bella señorita Conchita Montefrío, hija de los condes de este título, para el joven catedrático de la Central don Claudio Sánchez Albornoz, hijo del senador vitalicio D. Nicolás.

La boda tendrá lugar á fin de año.

TAMBIÉN ha sido pedida la mano de la bella señorita Pilar Cossío, para el señor D. Rafael Cossío.

SEGÚN los despachos de Berlín, se ha confirmado el nombramiento del barón Ernts von Langwerth Simmern para el cargo de embajador de Alemania en Madrid. El Gobierno español ha dado el placet hace pocos días.

El barón Langwerth es un antiguo diplomático de carrera, que estuvo de encargado de Negocios en Lisboa y luego en Tánger.

Al declararse la guerra en 1914 volvió á Berlín, desempeñando un cargo importante en el ministerio de Negocios Extranjeros, el cual abandonó cuando se firmó el Tratado de Versalles.

DE una novia á su novio.

—Mira, cuando nos casemos yo quiero que los dulces de la boda sean de *La Duquesita* (Fernando VI, 2) y vayan en esos sortijeros de alabastro que *La Duquesita* ha puesto de moda.

EN la iglesia parroquial de San Jerónimo se ha celebrado el bautizo de la niña dada á luz recientemente por la señora de Cierva (don Ricardo), hija de los marqueses de Altamira.

A la ceremonia solamente concurren las personas de su familia. Para asistir á ella llegaron de Murcia los abuelos paternos, señores de Cierva (don Juan).

Se impuso á la neófita el nombre de Pilar Paloma, y fueron sus padrinos la abuela paterna, señora de Cierva, y el abuelo materno, marqués de Altamira.

EN la iglesia parroquial de Santa Bárbara se ha celebrado el bautizo de la hija recién nacida de los señores de Hergueta (don Fernando), imponiéndosele el nombre de Purificación y siendo padrinos sus tíos la señorita Mercedes Hergueta y el señor Morán.

A PADRINADO por los condes de Gimeno ha recibido las aguas del bautismo el hijo recién nacido de la señora de Moreno, imponiéndosele el nombre de Leandro, en memoria de su abuelo don Leandro Plá, un artista brillante que fué maestro de muchas celebridades del *bell* canto.

CON motivo de su ascenso á coronel de Artillería está siendo muy felicitado el señor D. Lorenzo del Villar. Varios amigos y compañeros le han obsequiado con una comida.

Y aumenta el cariño de las enhorabuenas el haberle sido concedido el mando del 12 Regimiento

Ligero, en el que ha sido recibido con el cariño que merece el pundonoroso militar.

EL consejero de la Legación del Uruguay, D. Pedro Requena Bermúdez, ha visitado en La Granja á la Infanta Doña Isabel. El culto diplomático quedó encantado de la amabilidad de la Infanta, así como de la esplendidez del Real Sitio, cuyos jardines pueden competir con los más famosos del mundo.

LA marquesa de Ahumada ha dado á luz con toda felicidad una niña, que recibirá en la pila bautismal el nombre de María Luisa.

Madre é hija se encuentran bien.

LA señora viuda de Allende ha pedido para su hermano, el distinguido joven bilbaíno D. Francisco de Uribe, la mano de la señorita Angelita Lastagaray.

POR fallecimiento de su padre ha sido expedida Real carta de sucesión en el título de conde de Nava de Tajo á favor de D. Félix Bejarano y Bernaldo de Quirós.

El nuevo titulado es un simpático muchacho, hijo de la condesa viuda de Nava de Tajo.

SE encuentra en Biarritz la condesa del Villar; pero será por breves días.

Muy pronto la bella dama saldrá para Italia, emprendiendo un viaje por Oriente. Quiere conocer y estudiar la cuestión de Salónica, deteniéndose luego una temporada en Atenas, para visitar la «hermosa Grecia, cuna de la civilización».

Lleve un viaje feliz en esta expedición la bella condesa del Villar.

HA fallecido en Cáceres, rodeado de todos sus cariños y de todos los prestigios de su posición y de su cuna, el señor D. Germán Petit y Ulloa, de aristocrática familia, y personalidad relevante en toda la región extremeña.

Gustaba de frecuentar la Corte y á Madrid solía venir los inviernos, siendo huésped de sus sobrinos los señores de la Vega Inclán (D. Jorge).

Sus sobrinas—para él como hijas—han tenido el consuelo de recoger el último suspiro, acongojadas por la pena. Así enviamos un pésame muy sentido á todas ellas, doña Dolores, señora de Vega Inclán, doña Rosa Viniestra, viuda de Millán, y doña Asunción y doña Joaquina.

Varias notas del veraneo regio



El Rey de España paseando por las calles de Biarritz acompañado del Sr. Dato y del Sr. Quiñones de León.



Los Infantitos Doña Beatriz, Doña Cristina, Don Gonzalo y Don Juan, preparándose para tomar el baño en Santander.

Fot. Marín y Ortiz.



La Reina, la Infanta Luisa y varias aristócratas en la verbena celebrada en Santander á beneficio de la Gota de Leche.

Un te bajo la «Pergola».

San Sebastián, Agosto.

Me río de la gente que viene a San Sebastián para descansar. Eso de descansar, aquí es un mito, una leyenda. Estoy bien seguro de que cuando suene la hora de regresar a la Corte, los veraneantes dirán:

—Por fin vamos a tener un poco de tranquilidad. Hace unos meses que vivimos abrumados de obligaciones mundanas.

¡Es verdad!, no exagero lectoras mías. No hay una hora que no sea ocupada y bien ocupada en las playas de moda.

Por la mañana nadie habla de levantarse temprano, porque nos acostamos a las mil y tantas, ya que es imprescindible una partidita de treinta y cuarenta en el casino a las dos de la madrugada. Es el momento más interesante, iba a escribir el momento psicológico de los jugadores.

Levantándose a las once, que es hora temprana aún, queda justo el tiempo de llegar a la playa para el baño. Ya están aquí todas nuestras bellezas españolas. Damas, pollitas y artistas, transformadas en sirenas, echándonos en ademanes tentadores el anillo de oro de los Niebelung... ¿Quién falta? Nadie.

Pronto, en las casetas incómodas y a veces indiscretas... nos vestimos por segunda vez —es que la Jass Land de la «Perla» nos mete prisa para el «vermouth», y a poco que tardemos no quedará una mesa libre y no podremos enterarnos de los últimos acontecimientos políticos.

Durante el verano, las Cortes están abiertas en la «Perla».

Terminada la «sección» el auto nos lleva al Cristina, donde veo que el menú es succulento y el servicio esmerado a pesar de la huelga de camareros.

Mi atención está fija en los divinos rostros que me rodean y sobre todo en unos grandes ojos verdes, verdes como el mar.

* * *

- Te.
- Café.
- Iremos a tomarlo al «Panier Fleuri».
- Imposible, la Marquesa de... me con-

vidó amablemente a tomarlo en su «Enea» la última de la playa... al pie del Igueldo.

Hace tiempo que deseo conocer la Enea de esta aristócrata dama. Me han asegurado que es una de las más típicas. Construcción de puro estilo vasco, con su tejado desigual, que parece desmayarse, y sus loggias escondidas entre flores trepadoras. El segundo piso forma terraza. Un jardín

que sus admiradores son hombres cultos, claro que en esta nomenclatura no me cuento, no soy tan vanidoso, podríais soñar en la hora del te bajo la «pergola»...

¿Qué tiene este te de particular?, me dirais.

Es parecido a los demás, pero tiene algo que no tienen los otros, algo que transforma las horas en minutos y la amistad en veneración... No tiene nada de particular, no; la presentación es la única que varía. En Madrid tenemos costumbre de ver la mesa adornada con manteles de encajes, los cubiertos son de plata maciza, las tazas de finísima porcelana. El te hierve en un monumental «samorar» imponente cual una locomotora. Todo respira lujo, riqueza. Aquí bajo la «pergola», es al contrario. El lujo y la riqueza de éste es su sencillez y, para decirlo así, lo silvestre de su decoración.

La mesa redonda desaparece bajo un manto de cretona de tono crudo, bordado con sus matices vivos. Del centro sale un palo que sostiene un amplio paraguas, hecho de la misma tela y dibujos que la de la mesa.

Los cubiertos no eran de plata maciza sino de madera, como los que se usan en las aldeas francesas. El servicio tampoco era de plata, pero sí de espesa porcelana, verde fuerte, así como las tazas. Las fuentes para los pasteles no eran de cristal ni de vermeille, eran anchos platos de estaño rojizos.

No vayáis tampoco a creer que había pasteles de crema, de pistache estilo Tournier. Nada de eso: «quatre-quart, saillé, petit beurre», humildes golosinas caseras, ricas y succulentas a orillita del mar.

Flores, ninguna encima de la mesa. Bastaban los jazmines embriagadores que se deslizaban entre las bigas de la «pergola».

Y nada más. El baile del Continental nos llama. Marcharemos, pues, muy a pesar nuestro. La jornada no ha terminado. Queda aún el paseo, en la terraza del casino, la cena en otra «Enea», la función del teatro Victoria Eugenia.

Ya veis, lectoras, si puedo descansar.

Deseo que mi amiga, la Marquesa de... me convide otro día para describiros los encantos de su villa.



minúsculo da vuelta a la casa, pero está tan artísticamente combinado que parece un parque señorial. Allá en la esquina, dominando la carrera, bañando casi en el Cantábrico, la «pergola», en donde nos recibe la simpática marquesa.

La «pergola», con techo de jazmín, es el salón estival. Es la nota chic de la «season» tomar el te bajo la «pergola». Si se dijera el nombre de mi anfitrión, ya se podría imaginar la dulzura de su charla, el «charme» que despierta, y si a más supiérais que todas sus amigas son bellas, distinguidas;

Muebles de lujo. Muebles de estilo
 Muebles para despachos y oficinas
 Antigüedades. Linoleum

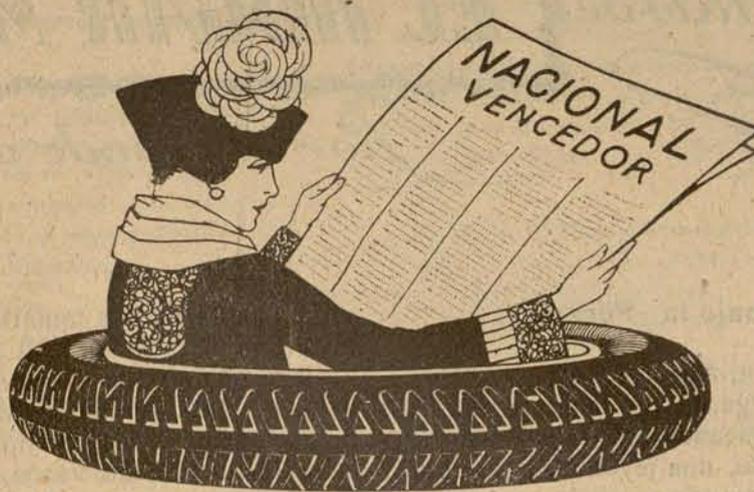
Palacio u Hotel de Ventas

Atocha, 34

Madrid



Guardamuebles
 Muebles de ocasión. Entrada libre



New England

Corbatas
 Medias de seda
 Camisería
 Objetos de Arte
 y
 Fantasía

Madrid

Carrera de San Jerónimo, 29



En esta Casa se exponen
 siempre en sus instala-
 ciones del piso entresuelo
 las últimas creaciones
 para decoración de habi-
 taciones y las más altas
 novedades en tapicerías.

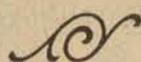


Vista parcial de una de las habitaciones de la exposición.

Modelos originales y extranjeros en
 CORTINAJES ARTISTICOS, ALMOHADONES FLAFONIERS,
 etc., etc.

Luis Vinardell

Azulejos y Mosaicos
 Pavimentos
 Cuartos de baño
 Aparatos sanitarios



Exposición:

Alcalá, n.º 12. = Madrid



Alesanco

Peletería :: Novedades
 Géneros de Punto
 Venta y Exposición:
 Carretas, 6

DESDE LA GRANJA

Tomillares está veraneando en La Granja. Como es natural, su pluma de cronista no podía permanecer ociosa ante las fiestas que en aquel Real Sitio se celebran. Y VIDA ARISTOCRÁTICA tiene el gusto de acoger hoy esta crónica en que se da cuenta de algunos de los simpáticos actos organizados por los veraneantes de San Ildefonso:

TOMBOLA Y FUNCION TEATRAL

San Ildefonso, 3 Septiembre.

—¿Se celebró la fiesta a beneficio de las obras de restauración de la Colegiata?

—En el Club de campo, y con un éxito extraordinario. Patrocinaron el festival S. A. la Infanta Doña Isabel, las marquesas del Salar, López Bayo, Monteagudo y Medina, y las señoras de Bauer, Mata y Cabrera.

—Pues, no hay que decir más.

—En la parte exterior se había levantado una tienda y en ella se hallaban colocados los objetos que para la tómbola regalaron todas las personas de la colonia veraniega.

—Sería un bazar en toda regla.

—De la venta de los billetes se encargaron las señoras de López Chicheri y Mata, y un grupo de juveniles y encantadoras muchachas, entre las que figuraban Isabel Haro, Mimí Merry del Val, Menene Somosancho, Trina Jura Real, Renée e Ivonne Caen d'Anvers; Filomena Maturana, Isabel Cabrera, Isabel Santos Suárez y algunas más. Presidían la tómbola las marquesas de López Bayo y Haro, y la condesa de Albiz.

—Se subastarían algunos objetos.

—Un cuadro, pintado por el laureado artista Sr. Llasera, hermano del gobernador civil de Segovia; fué adquirido por D. Ignacio Bauer, en cuatrocientas pesetas.

La señora del gobernador había vestido una preciosa muñeca, la cual obtuvo elevada tasación.

—En estas fiestas el público va siempre bien dispuesto a la dádiva.

—D. Basilio Avial pagó cincuenta pesetas por un melón. A este mismo señor le tocó en la rifa nada menos que un cerdo. Pero, generoso siempre, hizo que de nuevo se rifase, a condición de que el favorecido fuera persona no pudiente.

—De modo que el éxito pecuniario...

—Rebasó los cálculos más halagüeños. Los marqueses de Comillas enviaron a Su Alteza un donativo de mil pesetas.

—¿Y la función teatral?

—Ha sido otro éxito admirable. El teatro estaba preciosamente engalanado con guirnaldas y flores naturales, y la escena fué puesta con un

gusto exquisito. Como que los muebles y decorado eran de casas particulares.

—Representaron la comedia en dos actos, de los Quintero, *Así se escribe la historia*.

—Interpretada por la marquesa de Valdefuentes y las señoritas Carolina Carvajal, Pilili Pries, Africa Carvajal, Isabel Alós, Isabel Santos Suárez y Concha Escobar, y los señores D. Raimundo Llorens, D. Alejandro Avial, D. Teodoro Martel y algún otro cuyo nombre no recordamos.

—Lo harían primorosamente.

—De esa opinión fué el público que llenaba por completo el teatro, y que no se cansó de aplaudir a los intérpretes. La marquesa de Valdefuentes se mostró como una consumada actriz: justa y sobria en la composición del personaje. Fué ruidosamente ovacionada. Su hija Afriquita, en el papel de criada andaluza, muy importante, estuvo graciosísima, teniendo en constante hilaridad al auditorio, que premió su labor con nutridos aplausos.

—El éxito de Afriquita Carvajal estaba descontado.

—Tres muchachas bellas, simpáticas y atrayentes, encarnaron muy bien en las señoritas Isabel Haro, Isabel Monteagudo y Conchita Escobar. Carolina Carvajal, que en otras ocasiones cosechó merecidos aplausos, volvió a recoger justísimos laureles en esta fiesta, haciendo admirable labor.

—Por lo visto, se trata de algo más que aficionados.

—Puede usted afirmarlo. Una prueba fué Pilili Pries, una de las más encantadoras muchachas. Le tocó en el reparto un papel importantísimo y de suma dificultad. La monísima actriz puso tanto fuego y pasión en el personaje, que el público se sintió subyugado desde las primeras escenas, y en su honor se batieron las palmas ruidosamente.

—Y de ellos.

—Todos muy bien, distinguiéndose extraordinariamente Raimundo Llorens y el otro señor actor de cuyo nombre no puedo acordarme. Por cierto que el director artístico, Sr. Avial, una vez terminada la obra, se presentó en escena para anunciar que dos ciegos querían cantar coplas en atención al fin benéfico de la fiesta.

—¿Y salieron?

—Y el público creyó reconocer en los pobres privados de la vista al Sr. Llorens y al actor cuyo nombre no recordamos. Cantaron unos romances de crímenes y después unos cuplés.

—Tendrían un éxito.

—Enorme. Aludieron a personas conocidas y satirizaron con verdadera gracia algunos usos y costumbres. Entre las coplas, todas muy graciosas, recuerdo la siguiente:

Un juego que está de moda,
que me han dicho que es inglés,
consiste en dar a una bola
con un bastón del revés.

Y te ves a unos señores
suda que te sudarás,
pega que te pega golpes,
y con un chico detrás.

—Algún otro número...

—Para fin de fiesta, el coro *The Quaker Girl*, con acompañamiento de orquesta.

En él tomaron parte las señoritas Africa Carvajal, Trina Castillo, Concha Escobar, Isabel Alós, Ivonne y Renée. Caen d'Anvers, Carmen Pérez del Pulgar, Mimí Merry del Val, Isabel Santos Suárez, Ana María Ibarreta, Mercedes Gil Del-

gado, Pilili Pries, Lolita Chicheri, y los Sres. Willy Escobar, Antonio Comyn, Javier Castillo, Rafael Soriano, Eduardo Bauer, Andrés Castillo, Ricardo Alós, Manolo Cabanyes, Juan Pérez del Pulgar, barón de Benedris, Edgar Neville, Jaime Parladé y B. Rolland.

—Los primeros bailarines.

—Africa Carvajal y Guillermo Valdeiglesias. Ambos son excelentes bailarines y dieron gran relieve al número.

—Los trajes.

—Ellos iban de *smoking* y ellas vestían de cuáqueras, uniformadas de gris.

—No hay que decir que estarían muy guapas. ¿Quién dirigió los coros?

—Un distinguido general, que ante la insistencia de los aplausos, tuvo que presentarse en escena, así como el director de la comedia, D. Basilio Avial, y el apuntador, D. Mariano Costa.

—La Infanta no dejaría de obsequiar con algún recuerdo a cuantos tomaron parte en la función.

—Con preciosas coronas de flores a las señoras, y con otras de laurel a los caballeros. Todas llevaban una tarjeta con la dedicatoria y autógrafo de S. A. La augusta señora, que fué aclamada y vitoreada frenéticamente, felicitó a todos y se mostró muy satisfecha.

—En suma, una noche de triunfo. ¿Y la concurrencia?

—Todas las señoras que figuran en la colonia veraniega. Asistieron, entre otras, las marquesas del Salar, López Bayo, Monteagudo, Somosancho, Villacañas, Medina, Haro, Salinas, Jura Real y Valdeiglesias; condesas de Albiz, Encina, Caen d'Anvers y viuda de Pries; baronesa de Chapourcín, y señoras y señoritas de Merry del Val (don Domingo), López Chicheri, Mata (D. Manuel y D. Fernando), Avial, Llorens, Franco (D. Alfonso), Cabrera, Bauer, Cabanyes, Díaz Agero, Maturana, Heredia, Blanquita Pries, Caballero y Echagüe, Arcos, Bertrán de Lis, Silvela, Muguero, Pérez del Pulgar, Estalella, Portuondo, Gil Delgado (D. Luis), Pérez de Seoane, Ibarreta, Soriano y Cavestany.

—Y terminada la función...

—Se trasladaron todos, a las dos de la madrugada, al Blas Club, donde se sirvió una espléndida cena en mesitas. La Infanta sentó a su mesa a las marquesas del Salar, Jura Real, López Bayo, Valdefuentes, Haro y Valdeiglesias y a la señora de Bauer.

—Como si lo viese, terminaría con baile.

—Se bailó hasta las seis de la mañana. A esta hora se retiró la gente a descansar, satisfecha de fiesta tan agradable, de la que se guardará recuerdo imborrable.

TOMILLARES

Exito Académico

El colegio «LEON XIII» de primera clase

Claudio Coello, 59 (Hotel)
(Local levantado exprofeso)

Primera y segunda enseñanza, educación religiosa, 20 profesores titulados, dos patios para recreo, gabinetes de ciencias y gimnasio. Brillantes resultados en los exámenes de Junio.

42 premios. | 110 notables.

180 sobresalientes. | 165 aprobados.

Internos, medio pensionistas y externos en ventajosas condiciones para las familias.

Morfeaux

LINGERIE FINE ET DE LUXE

ROBES CHAPEAUX MANTEAUX

Marqués del Duero, 3 - MADRID - Teléf. S. 163
Sucursal en S. SEBASTIAN. - San Martín, 55

Nicolás Martín

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza de Madrid.

ARENAL, 14

Efectos para uniformes, sables y espadas y condecoraciones.

Mamá

cómprame los cuentos Liliput en colores ilustrados por los mejores dibujantes humoristas. 5 céntimos uno.

Enviando 1,50 a Editorial Rivadeneyra, Paseo de San Vicente, 20, se remiten los 24 publicados. También acaba de publicarse la Serie Velázquez, método simplificado de dibujo por «Kari-Kato» ocho cuadernos a 15 céntimos uno, y la Serie Mignon, ocho cuadernos a 10 céntimos.

De venta librería Pueyo, Arenal, 6 y «Asor» Preciados, 33.

London House

IMPERMEABLES - GABANES - PARAGUAS
BASTONES - CAMISAS - QUANTES - CORBATAS
TODO INGLES - CHALECOS - TODO INGLES

Preciados, 11. - MADRID.

MARTINI

AUTOMOVILES DE FABRICACIÓN SUIZA

M. SANCHO

ZURBANO, 52 - MADRID

HUPMOBIL

AUTOMOBILES

ZURBANO, 52 - MADRID

NOTAS DE BIARRITZ

La vida en Biarritz continúa siendo animada y divertida como en pocas partes.

El *golf*, a la hora del té; la «Gran playa», por la tarde; la plaza de la Mairie, sitio tradicional de reunirse los españoles; los almuerzos con que obsequian a sus amigos los condes de Romanones en la *villa* Bearn, los de la Viñaza en *Trois Fontaines*, los Mohernando en *villa* Tourner, y la condesa de Etchegoyen en *villa* Bañuelos; los *bridges* de la señora de Santos Guzmán en *villa* Carina; las salas de juego de los casinos, los *danzing*, y las funciones teatrales y los conciertos, hacen que cada uno encuentre allí, según su gusto, placer, distracción, entretenimiento, saludo o sosiego.

Los hoteles y villas siguen llenos y las excursiones por la concha son cada vez más frecuentes. Mucha gente va a los bailes de la *Reserve* de Tiboure.

¿Qué es eso de la *Reserve*? Un distinguido cronista nos lo ha contado en una carta transmitida desde Biarritz. Dice así, reproduciendo un diálogo cogido al vuelo:

«La *Reserve* es una especie de merendero distinguido, una *Bombilla* entre popular y aristocrática, en donde se come muy bien; en donde las botellas de *champagne* cuestan 100 francos, y en donde hay una endiablada *jazz-band*, de la que forma parte un negro muy gracioso que toca y canta; un negro parecido, si no es el mismo, al de Parisiana de Madrid. Y como la música toca, repito, con ritmo perfecto, y como los bailes de los hoteles se acaban a las doce y en la *Reserve* se puede bailar hasta las dos o las tres de la mañana, de ahí el éxito pasajero que han dado a ese sitio los que gustan de un poquito de *juerga* veraniega.

—Pues en San Sebastián se habla de la *Reserve* como de algo muy misterioso.

—Se le ocurrió organizar este *danzing*—esta casa de baile, podría decirse—al hijo del conocido librero español de San Juan de Luz, señor González. Pensó que teniendo que recorrer en automóvil para llegar al barrio de Ciboure, desde Biarritz, unos dieciocho kilómetros y cerca de cuarenta desde San Sebastián, constituiría un atractivo más para los veraneantes que tienen coche. Lo iluminó con farolillos a la veneciana como en una verbena madrileña, y sobre todo se procuró lo más indispensable en una casa de baile, o sea una excelente orquesta. Y la *Reserve*, con su aspecto un poco *canaille*, en que pueden bailar las señoras y las que no lo son...

—Como ocurre en la mayoría de los hoteles de Biarritz.

—Exactamente. Pues bien calculó que sería un éxito, y ha acertado. A la *Reserve* van todos los extranjeros de Biarritz, de San Juan de Luz, de Hendaya y muchos españoles de San Sebastián y de Zarauz. Al que le gusta bailar, baila, porque la música toca, como he dicho, muy bien. Y en cuanto a los mirones, se contentan con ver algunas docenas de mujeres interesantes, que podrían contemplar en Biarritz lo mismo.

—Se dan en la *Reserve* grande comidas.

—Yo asistí a una, convidado por la condesa de

Etchegoyen, que es, como usted sabe, una compatriota guapa y elegante, y tiene el ingenio de las mujeres de Andalucía, donde ella vió la luz. Los demás comensales eran la condesa rusa Kreutz, hija de la gran duquesa Anastasia; el príncipe Koudacheff; la señora de Núñez de Prado, con su bella hija la marquesa de San Carlos; la familia Botella, a quien se considera aquí como verdaderos *biarrottes*, y algunos más.

También comían ese día en otras mesas los dos matrimonios jóvenes de Arcanges; la señora de Palmer, que está pasando el verano en San Juan de Luz y varios españoles conocidos.

—¿Ofreció el baile de la *Reserve* alguna nota exótica?

—Una nota exótica ofrecía la actriz Mlle. Dvise, que no llevaba medias y que en cambio se había puesto en los tobillos dos brazaletes de brillantes.

—Eso de no llevar medias a mí me parece sucio nada más.

En el Regina de Biarritz vive una señorita in-



glesa, que sin duda por el capricho no lleva tampoco medias y que es una señorita respetable.

—En suma, que los bailes de la *Reserve*...

—No son sino unos bailes muy animados que se celebran, como digo, en una especie de merendero Camorra distinguido, situado en un sitio precioso a orillas del mar, adonde asiste concurrencia heterogénea y en donde todo cuesta muy caro.»

Un baile en Miramar

SAN SEBASTIAN, Septiembre.

En el regio *chalet* de Miramar celebró anoche la fiesta con que Sus Majestades los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria quisieron obsequiar amablemente a la sociedad donostiarra y a la colonia aristocrática de Madrid. Fué un baile lleno de animación, en el que, con las personas de la regia familia, se destacaban muchas juveniles figuras, que son prodigios de belleza.

El gran salón de recepciones, el de audiencias, el *hall*, el de billar y otras estancias del palacio estaban abiertas, adornadas con exquisito arte y profusamente iluminadas. Desde primera hora reunióse en ellos numerosa y distinguida concurrencia, pues se habían repartido más de trescientas invitaciones.

Los Reyes aparecieron puntualmente y recorrieron los salones, deteniéndose a saludar a muchas conocidas personas. Para cada una tenían los Soberanos una frase amable y bondadosa.

Doña Victoria estaba bellísima, como siempre, y

muy elegante. Vestía un precioso traje blanco de *charmeuse* y se adornaba con collar y pendientes de aguas marinas. Coronaba su cabeza una sencilla guirnalda de verdes hojas.

Con los Soberanos iban la Reina Doña Cristina, ataviada con severa elegancia, recibiendo expresiones de cariño y respeto de todos; la princesa Pedro de Orleans, muy elegante, también; el Infante Don Alfonso, con su uniforme de alumno de Caballería, y el príncipe de Orleans.

La notable orquesta del Victoria Palace amenizó el baile, que desde primera hora estuvo muy animado. El Rey, que había conversado unos momentos antes con el presidente del Congreso, señor Sánchez Guerra, el exministro demócrata señor duque de Almodóvar y otras personas, dió el ejemplo, bailando con la señorita Consuelo Machimbarrena, la señorita de Neut, una rubia y linda belga, que pasa aquí una temporada, y alguna otra.

La Reina Victoria tuvo por parejas al duque de Medinaceli, al conde de Romilla y Juanito Caro.

También bailaron con distintas personas los

príncipes de Orleans y los Infantes Don Fernando y Don Alfonso.

En el salón de billar se organizaron animadas partidas de *bridge*, y en el comedor estuvo espléndidamente servido el *buffet*.

La concurrencia en la fiesta fué muy distinguida. Entre las damas que asistieron, algunas de las cuales, como la princesa Pío de Saboya, vinieron de Biarritz, Zarauz y otros puntos, figuraban las siguientes:

Duquesas de Medinaceli, Santaña, Luna, Sotomayor, Tovar, Victoria, Hernani, Ahumada, Placencia, Seo de Urgel y Arcos;

Marquesas de Mortara, Moctezuma, Zarco, Valderrazo, Cayo del Rey, Castellflorite, Bermejillo y Mendigorria;

Condesas de Paredes de Nava, Aguilar, Gavia, Caudilla y Quinta de la Enjarada;

Vizcondesa de los Antrines;

Baronesa de Satrustegui, y

Señoras y señoritas de Aguilar, Martínez de Irujo, Chaves, y Lemery, San Miguel, Satrustegui, Bermejillo, Lizosoain (don José Angel), Merry del Val, Padilla, Satrustegui y Vicuña, Franco, Uha-gón, Altube, Moyúa, Machimbarrena, Burguera, Roca, Ortega, Azcona, Heredia, Resines y Arancibia.

Egaña (Don Luis), Domínguez, Novellas, Neut, Sánchez Guerra, Travesedo, Pradera (don Víctor), Masdeu, Aristequieta, Basa, Ortiz, Orbeagozo, Celaya, Campuzano, Chaves, Rodríguez, Laffite (don Alfredo) y don Gabriel M. de), Mendizábal, Miralles Salabert, Sánchez, Milans del Bosch, Rezola (don Manuel), Caro y Lastres.

Entre los hombres figuraban algunos políticos. Juan de Loyola.

La próxima temporada del Real.

Se ha confirmado en todas sus partes la noticia, que ya publicamos, de un cambio de empresa en el regio coliseo. El Sr. Volpini ha traspasado sus derechos a una sociedad en la que figuran importantes capitalistas y a la que representa D. José de Amézola, representante también de la sociedad explotadora de la plaza de toros.

Al frente del teatro seguirá como director artístico el inteligente Luis París, investido de plenos poderes.

La nueva empresa se propone hacer una temporada brillante, presentando los mejores artistas que sea posible encontrar, con objeto de reconquistar el favor del abono. Si tan loables y meritorios propósitos se confirman y llevan a la práctica, seguramente la nueva empresa contará con el apoyo de los abonados.

El Sr. París se propone traer al Real todos aquellos grandes espectáculos, dignos de su categoría, que ya recorren en triunfo los grandes teatros de Europa y América, entre ellos, los bailes rusos.

Mi intención—ha dicho—es renovar en lo posible el ambiente, dentro, claro está, de un criterio absolutamente artístico, de gran importancia artística.

Esta temporada será un esfuerzo encaminado a dar al Real la dirección de dignidad, de decoro y hasta de brillantez que requiere.

Las academias de canto y baile van a experimentar un cambio absoluto, radical; estoy decidido a que la marcha del teatro en ese aspecto pueda llegar a igualarse con los mejores.

Los coros y los bailes—ha dicho también el Sr. París—han sido aquí absurdos. Gente mal pagada y mal alimentada, que daba por resultado unos conjuntos tristes, anémicos. Eso va a terminar, por fortuna, y trabajo en ese sentido con verdadero entusiasmo. El escenario también ha obtenido mejoras, y las obtendrán muy importantes las localidades, los pasillos y escaleras y el *foyer*. Esto por lo pronto, y con objeto de remediar urgentemente las más notables deficiencias...

Casa Ramos-Izquierdo

TROUSSEAUX - LAYETTES - LINGERIE

Plaza de Alonso Martínez, 2

MADRID

Teléfono J. 141